

BIBLIOGRAFIA

El Desarrollo de América Latina y su financiamiento, por FER-
LIPE HERRERA. Aguilar, Bs. Aires, 1967, 326 p.

El autor nació y estudió en Chile, especializándose en Economía en Londres. En su país ejerció la docencia universitaria y actuó como funcionario técnico. Actualmente, desempeña la presidencia del B.I.D. (Banco Interamericano de Desarrollo). Es autor de varias obras de Economía (Teórica y Aplicada).

La obra que analizamos, se compone de cinco Partes: Problemas Generales; Un Banco para el Financiamiento Social; Europa y el Financiamiento de América Latina; Financiamiento Sectorial; e Integración y Desarrollo.

En la Primera Parte, el autor presenta en 7 temas:

1) *La Evolución de la Economía Latinoamericana* (Esquema colonial, desde la conquista hasta bien entrado el siglo XIX; el ingreso de América Latina al Mercado Mundial en dicho siglo; la etapa de industrialización a partir de la depresión de 1930, que provoca el crecimiento del producto bruto "per capita", en un proceso no uniforme para toda América Latina, y por ende, con notables diferencias entre países, y dentro de ellos, entre regiones y sectores de la actividad; los problemas del comercio exterior; el crecimiento demográfico y la distribución del ingreso como factores básicos en el desarrollo y bienestar; la integración latinoamericana en un Mercado Común, tendiente a acelerar su desarrollo).

2) *La América Latina y el Comercio Exterior* (con el planteo de un interrogante: "¿Puede el sistema tradicional satisfacer las demandas del desarrollo en el siglo XX?" (pág. 11); la idea de que es preciso, mediante una acción internacional, "aliviar el efecto de las fluctuaciones a corto plazo en el volumen y valor de las exportaciones a fin de evitar obligadas interrupciones en el proceso de desarrollo" (pág. 11), lo que exige para conseguir el "pleno progreso económico", "una transformación básica de la estructura de la producción latinoamericana" (pág. 12); el Mercado Común Europeo y su influencia en la integración latinoamericana, y los efectos de ésta en el comercio

con otras regiones (particularmente Estados Unidos), que de acuerdo a la opinión del autor, significaría un apreciable incremento del volumen y cuantía de las transacciones, tanto en bienes como en servicios (pág. 14)).

3) *El Financiamiento del Desarrollo Social* (que comienza con una expresión, que reproducimos por cuanto vale en esta hora crucial: "Un proceso de crecimiento económico basado en la injusticia social y cuyos frutos acentúan las diferencias que delimitan tal injusticia, no puede admitirse..." (pág. 17, 1er. párrafo); la concepción moderna de un desarrollo equilibrado y gradual; la coordinación adecuada de todas las inversiones en el doble aspecto: económico y social, para evitar que "la simple inversión reproductiva resulte antinatural, antieconómica, antisocial y aun antihumana, si no va acompañada de inversión social" (pág. 21); el desarrollo del agro latinoamericano como primordial objetivo, porque como acertadamente lo sostiene el autor, América padece las consecuencias del "crecimiento con escasez de alimentos" (pág. 22); el nuevo enfoque dinámico del conjunto de actividades, mediante una correcta programación que trascienda la mera estimación global de recursos y culmine en proyectos básicos y reales, y su consiguiente proceso de ejecución técnica; las limitaciones del financiamiento, como resultancia de: problemas en cuanto a los altos costos de la moneda en cada país, insuficiencia de los márgenes de capacidad de pago para el futuro, y de la formación de ahorro en América Latina).

4) *La Carta de Punta del Este (Uruguay) y sus metas y medios* (el reconocimiento de que es necesario establecer "metas para el desarrollo", lo que implica incorporar una "nueva concepción que obliga a plantear nuevas técnicas, y nuevos procedimientos de ejecución" (pág. 27); la problemática de un crecimiento vegetativo con un coeficiente expresivo de la más elevada tasa mundial, que para nosotros no origina —por ahora— dificultades de sobrepoblación en cuanto al continente en su totalidad, sino que se trata de una más correcta distribución en el plano territorial de cada país; pero, que requiere para aumentar la productividad, de más recursos dedicados a la educación y a la salubridad; la planificación como indispensable sendero para conseguir los objetivos del desarrollo económico-social; los requisitos para movilizar los recursos financieros externos, la carencia de proyectos y la consiguiente necesidad de efectuar erogaciones para confeccionarlos; el cambio del concepto actual de la "capacidad de endeudamiento" de los países, como medio para evitar la limitación en cuanto al añadido de "recursos externos" para acelerar el desarrollo; la "inversión social" como tónica esencial en el desarrollo; la integración económica y comercial como camino para acentuar el desarrollo de países separados por fron-

teras políticas; hacia un "Mercado Común Comercial y Financiero", que fundamentalmente depende de recursos financieros y que exigió, como corolario obligado, una especie de sistema de Banca Central para el continente; la Alianza para el Progreso, como nueva fórmula de contribución al desarrollo, propenderá al carácter multilateral de la promoción, dirigida a lograr un progreso asentado en el respeto de los valores humanos, la tradición y la convivencia, lo cual debe afirmarse en los sólidos pilares, que representan la adhesión popular (sector de asalariados, esencialmente), los empresarios, profesionales, técnicos e intelectuales (págs. 36/38).

5) *El Proceso del Cambio en Latinoamérica* (que comienza en 1960 como "nueva etapa de su experiencia histórica afirmando un impulso hacia el tratamiento solidario de sus problemas económicos..." (pág. 39); dificultades en cuanto: a la "debilidad de la economía externa", a la "lenta tasa de formación de capitales", y a la "inestabilidad financiera y monetaria y endeudamiento externo"; necesidad de mejorar la "relación de intercambio", recurriendo a los países más desarrollados, para fortalecer el concepto multilateral de la ayuda proveniente de exterior y obtener asimismo, el aporte privado externo (vital para Latinoamérica); es imprescindible estimular "la movilización del esfuerzo nacional y del espíritu de reforma", utilizando la financiación internacional para "despertar sus todavía latentes fuerzas dinámicas" (pág. 49), lo que exige imperativamente la modificación de estructuras sociales injustas, que atentan contra un desarrollo armónico, que se traduzca en progreso material y también en beneficios sociales para la comunidad (en todos los sectores, desde el agrario hasta el industrial tecnológicamente más adelantado); la A. L. A. L. C. (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) y el Mercado Común Centroamericano —esencialmente este último—, han evidenciado en el terreno práctico, cuanto puede hacerse en beneficio de la integración (no obstante dificultades notorias), como requisito básico para obtener el desarrollo de la región).

6) *Las Relaciones Comerciales y el Financiamiento Internacional* (existe íntima relación entre las actividades comerciales entre países y la financiación pública externa, y en este sentido, el B. I. D. —a partir de 1963— dedicó especial atención a este aspecto, y en base a la experiencia impregnada de dificultades de los distintos países, se esforzó en sus propósitos de contribuir a un financiamiento internacional y regional, que aleje diferencias, que actualmente mantienen separadas a naciones, que representan áreas de gran desarrollo, de otras que arrastran una peligrosa pobreza).

7) *El Fortalecimiento de los Esquemas Multilaterales* (la "filosofía multilateral" como fundamento de la política económica y social de

esta región, constituye una concepción que es preciso alentar mediante el aporte financiero internacional, y en tal sentido, diversos organismos han colaborado, y lo vienen haciendo, en planes trascendentes en todo el mundo; evidentemente, esta filosofía no ha alcanzado en Latinoamérica el nivel deseado, en el terreno de las realizaciones prácticas y exige la superación de obstáculos serios para —como la expresa Herrera—, no seguir “siendo una zona de veinte naciones, una región intrínsecamente dividida, importante tal vez ante el mundo por la significación cuantitativa de nuestro mal pagado comercio exterior” (pág. 69).

La Segunda Parte, historia detalladamente, bajo el rubro: “*Un Banco para el Financiamiento Regional*”, las experiencias del B. I. D. en lo relativo al desarrollo de la región y su financiación, exponiéndola en 10 temas que, a su vez, divide en subtemas, cuyo contenido total abarca desde la pág. 73 hasta la 221 inclusive. Comprende desde la etapa inicial de un “Banco nuevo para una época nueva”, la explicación del organismo como “Algo más que un banco...” y “la culminación de un anhelo”, etapas de su comienzo, su enmarcamiento en la política económica y social interamericana, la incrementación de recursos para ampliar la obra en marcha y aplicar a nuevos campos de acción, la tarea de canalización de recursos extracontinentales, sus funciones en la política regional de desarrollo, hasta el “Balance Final” de la Exposición de la 7ª Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Bid de 1966, en la cual se analiza la “etapa de consolidación” de este organismo.

La Tercera Parte, contiene la *opinión de Europa sobre la cooperación en el financiamiento del desarrollo latinoamericano*, las nuevas perspectivas para la inversión europea y presenta el caso de una iniciativa privada multilateral: la A.D.E.L.A. (Atlantic Community Development Group for Latin America), que es una entidad internacional de cooperación coordinada del capital privado internacional en el desarrollo latinoamericano, constituida en París en 1964. Según lo recalca Herrera (pág. 255), “la función de Adela está llamada a ser de la mayor importancia en vista de la calidad de sus posibles miembros y de las funciones que ejercen en sus respectivos campos, en sus propios países”.

La Cuarta Parte, refiere al “*Financiamiento Sectorial*”, y en 6 temas examina el financiamiento a través de la banca de fomento, el financiamiento regional (de la agricultura y de la salubridad), el financiamiento (de las comunidades de base, del desarrollo urbano, y del universitario).

Por considerarlo de especial interés —para quienes pertenecemos al “sector universitario”—, nos extendemos un poco en el tema VI: “*El*

financiamiento del desarrollo universitario" (págs. 314 a 330 inclusive). El autor, en una conferencia pronunciada en la Universidad de Panamá en 1964, recuerda la idea del extinto Rector de la misma Octavio Méndez Pereira, en el sentido de que dicha casa fuera la "Universidad Internacional". La idea no se concretó. La Universidad Latinoamericana —como lo afirma Herrera—, mantiene su vigencia, "aunque quizá ya no sea el camino más conveniente la creación de una nueva institución sino la organización de un sistema universitario latinoamericano integrado" (pág. 315). Para él, en realidad, sería conveniente la coordinación de las universidades latinoamericanas, con lo cual surgiría un verdadero "Mercado Común de la Universidad Latinoamericana", que a la par que resolvería problemas de equivalencias, validez de títulos y grados, etc., permitiría la especialización de algunas de ellas a alto nivel, "para irradiar desde allí sus experiencias y sus logros hacia las demás universidades de nuestra región" (pág. 315). La investigación científica y tecnológica origina cuantiosos costos (inversiones patrimoniales y erogaciones funcionales), y la planificación adecuada, significa reunir desperdigados esfuerzos humanos y materiales, con la consiguiente economía para el conjunto de las universidades beneficiadas. Indudablemente, no todos los obstáculos que afectan el desarrollo pueden imputarse a deficiencias estructurales socio-económicas. Buena parte, derivan del atraso universitario en su conjunto, provocado por insuficiencia de recursos para atender sus necesidades. Herrera, dice, que "el Banco Interamericano aspira a transformarse en el Banco de la Universidad Latinoamericana"; pero, sin que ello signifique, que lo sería posible afrontar todas las exigencias de orden financiero, que afligen a las mismas (pág. 315). Los países no pueden liberarse de la responsabilidad de destinar recursos suficientes, para que las Universidades cumplan su elevada misión; pues, ello, "significaría recurrir a elementos vitales que configuran las características de nuestras comunidades" (pág. 316). El digno ejemplo de Europa y los Estados Unidos atestigua, fehacientemente, que su progreso no se afirmó en la ayuda externa. El BID ha dado especial alcance a su asistencia financiera: colabora con las Universidades que se modernizan, y orientan su quehacer hacia un decidido aporte a la consigna del desarrollo. En cuanto al desarrollo económico y social latinoamericano, el autor sostiene enfáticamente —y con él coincidimos plenamente—, que la Universidad de América Latina "debe dar sentido ideológico y sentido espiritual al proceso de integración de América Latina y, a la vez, preparar los dirigentes políticos y técnicos que ese proceso requiere" (pág. 328).

La Quinta Parte, bajo el título "*Integración y Desarrollo*", incluye dos Conferencias pronunciadas en 1966. En la primera (en Roma), re-

fiere a los obstáculos y avances en el proceso de integración (impulso integracionista de América Latina y sus dificultades; avances en la formación de una comunidad latinoamericana y el concepto de "universalidad" de la Enciclica "Mater y Magistra"). La segunda (en Washington), versó sobre las bases económicas y políticas del Mercado Común Latinoamericano (la integración como proceso en marcha; integración económica y política; mercados y desarrollo; tecnología, integración y planificación; "desarrollismo económico"; críticas a la integración; integración y "economía mixta"; integración y cambio social; América integrada y los Estados Unidos; sugerencias para la organización del Mercado Común Latinoamericano; finalizando con breves "comentarios finales"). Considera necesario definir un "marco institucional" para la Comunidad Económica de América Latina, compuesto por los siguientes órganos: Consejo de alto nivel político; Comisión Ejecutiva para aplicar las orientaciones del anterior; Parlamento representativo de la opinión pública continental; Corte de Justicia para entender en los conflictos, que se susciten en la aplicación e interpretación de las normas comunitarias; y Consejo Económico y Social, y Consejo Cultural y Tecnológico (ambos con carácter consultivo).

En el dramático instante que vive el espacio latinoamericano, y como consigna imperativa, en el "Prólogo" cita al dominicano Pedro Henríquez Ureña, y lo hace para señalar algo fundamental: *Hay que trabajar*. Desarrollo e Integración constituyen acabada simbiosis, a pesar de su distinta finalidad y estructura, y para lograr una "gran nación reconstituída" (según la gráfica expresión de Herrera), nada más acertado que aplicar el práctico consejo del ilustre dominicano: "...hay que trabajar con fe, con esperanza, todos los días". Sólo así, será posible lograr que América se convierta en la "magna patria, fuerte y próspera por los dones de la naturaleza y por el trabajo de sus hijos, dé el ejemplo de la sociedad donde se cumple la emancipación del brazo y de la inteligencia...".

En síntesis, he aquí un libro valioso, que trasunta a un americano de hidalga y recia postura ante las injusticias de una América Latina, que como "gran nación deshecha", inició la difícil y dura lucha por su "desarrollo e integración". Felipe Herrera, jurista y economista, que desde su tesis de grado en 1945 se volcó de alma hacia la problemática económica, en esta obra completa su "América Latina Integrada", que vio luz hace cuatro años en la Argentina. La editorial "Aguilar", en cuidada impresión, la incorpora a su larga nómina de la Sección "Economía", que los latinoamericanos empiezan a enriquecer.

Juan Manuel Hornia

Région Polarisée et Région-Plan. La Région Argentine du Comahue et le problème de ses limites, por PAUL GALLEZ. "Économie Appliquée", Presses Universitaires de France, t. XX, n° 4, París, 1967, p. 548.

El profesor Gallez, de nacionalidad belga, de la Universidad Nacional del Sur y del Instituto Universitario de Trelew, de la Argentina, pertenece, además, a la Asociación Argentina de Ciencia Regional y a la "Association de Science régionale de Langue Française", al "Institut de Science Économique régionale" de Belgique, al Instituto de Ciencia Económica Aplicada de Argentina, a la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos CAEA, a la Asociación de Lingüistas y Filólogos de América Latina, etc. La revista francesa "Economie Appliquée" (Archives de l'I.S.E.A.), dirigida por el gran economista francés *François Perroux*, no necesita presentación en el mundo de los que se dedican a los problemas de la economía espacial, hoy con brillantes especialistas como el citado, *J. R. Boudeville*, *Lösch*, *L. E. Daavin*, *Ponsard*, *A. Weber*, *M. Beckmann*, *W. Isard*, *E. Hoover*, *Palander*, *W. Leontief*, *L. Lefebvre*, *J. Lefevre*, etc.

En este trabajo, el profesor Gallez, analiza la región argentina del Comahue, dividiendo su estudio en seis Partes: Introducción; Estructura Regional; Proyectos de ordenamiento territorial; Límites del Comahue en los estudios regionales; Conclusiones; y Epílogo.

En la "Introducción" refiere a la tipología conceptual de región, conforme al tripartito análisis de la escuela francesa: *homogénea, polarizada, y región-plan*, expuesta por *Perroux* y *Boudeville* (véase: "Les espaces économiques", en *Economie Appliquée*, 1950, n° 1; "Note sur la Notion de pôle de croissance", *ibid*, 1955; "L'Univers économique et social", t. IX, de la *Encyclopédie française*, Larousse, París 1961), todas del primero; y "Les espaces économiques", *Presses Universitaires de France*, París, 1961 y "La région-plan", en *Cahiers de l' I.S.E.A.*, serie "L", n° 6, París, del autor citado en segundo término). Sintéticamente, respondiendo a su intención didáctica, expresa que la *región homogénea* es un concepto geográfico, la *región polarizada* es una noción económica, y la *región-plan* es el área territorial dentro de la cual el desarrollo económico es sometido a las medidas de coordinación de la decisión central. Luego, consigna datos sobre la Argentina en cuanto a su superficie y densidad de población, para de inmediato tratar de la región Comahue y de su desarrollo, incluyendo mapas sobre el Río Negro e integración política del Comahue.

En la "Estructura Regional", inserta datos de superficie y población de las Provincias que integran dicha región. Brevemente, señala detalles sobre los ríos Limay, Neuquén y Negro y establece los límites sud, oeste, norte y este de la región. A renglón seguido, trata de los tres productos esenciales del Comahue: frutas, petróleo y lana, aparte de algunos minerales (carbón, hierro, manganeso, plomo, vanadio, fluorita, tungsteno, etc.). Completa esta parte, el régimen del transporte: caminos, ferrocarriles y gasoductos y el puerto de Bahía Blanca (que menciona como "Excellant port naturel"). El autor, en nota al pie (pág. 519), expresa que, "en realidad, Bahía Blanca posee diez puertos agrupados, en cinco zonas portuarias sobre 36 Kms. de rivera, al norte de la bahía". Las zonas son: Cuatrosos, Galván, Ing. White, Puerto Beltrano, y Puerto Rosales. Bahía Blanca, en síntesis, para este autor, es el Puerto de la región del Comahue.

En cuanto a los "Proyectos" para la región del Comahue, los clasifica en seis grupos; a saber: a) los relativos a las obras necesarias para impedir las consecuencias de las crecidas periódicas o aperiódicas de los ríos Negro, Neuquén y Limay. Aquí, incluye un mapa sobre el proyecto denominado "Chocón-Cerros Colorados". b) los que conciernen a la irrigación, aprovechando los ríos Neuquén, Limay y Negro (valles superior, medio e inferior), la región de San Antonio (mediante un canal que partirá del río Negro) y el valle del Río Colorado (rivera derecha, perteneciente al Comahue). c) los de explotación minera (especialmente para el hierro de Sierra Grande), construcción de vías férreas, acueductos, utilización de electricidad del Chocón para elaborar acero y del gas natural. d) obras sobre transportes (carreteras, gasoductos, navegación fluvial, etc.). e) puertos (San Antonio este, Río Negro, bahía de San Blas, como proyectos de ventajas relativas, y Bahía Blanca, como el único puerto unido por ferrocarril y caminos a las zonas de producción). f) valle del río Colorado (puertos, proyectos de Mendoza, Neuquén y La Pampa, construcción de defensas en Huelches, transferencia de aguas del Negro al Colorado).

En la Parte Cuarta, considera los "límites del Comahue en los estudios regionales": fronteras sud, este y oeste con la provincia de Buenos Aires; norte con la de La Pampa; el estudio del Consejo Federal de Inversiones sobre la zona llamada Región II, que incluye el sud de la provincia de Buenos Aires y las provincias de La Pampa, Río Negro y Neuquén; la frontera norte con la Patagonia; y la zona de influencia de Bahía Blanca.

En las "Conclusiones", el autor define al Comahue como "tipo bien conocido de región-plan" ("la gran bassin fluvial", pág. 541), acorde con la terminología de *Boudeville* en "Les Espaces Économiques". A

renglón seguido, luego de sostener que "une région-plan est un espace programmation", aplica esos principios al Comahue, enumerando lo que debería incluirse en dicha región argentina: ríos, tierras a irrigar, vías de comunicación, explotaciones mineras, el caso especial de Bahía Blanca y finaliza con el análisis de una serie de consideraciones políticas y psicológicas en juego, que a su juicio deberían eliminarse y aplicar estrictamente los principios de la ciencia económica regional.

Por último, en el "Epílogo", expresa que el CONADE ha dividido el territorio en ocho *regiones de desarrollo* y que la región II (denominada Comahue), comprende tres provincias (La Pampa, Neuquén y Río Negro) y quince departamentos de la provincia de Buenos Aires. Da la integración geográfica y demográfica de cada provincia. En un cuadro resume superficie y población de los cuatro Comahues en vigor (Senatorial, del Chocón, del Fondo Especial, y del Conade). Opina que, probablemente, se imponga el último, con sede de su administración en Neuquén, estimando lógico esto último, por ser el centro de la región la obra Chocón-Cerros Colorados.

Sintetizando, se trata de un estudio muy interesante y bien documentado sobre la región del Comahue, que el autor nos ha hecho llegar muy gentilmente, conociendo nuestra dedicación y simpatía por estas investigaciones regionales, que en esa zona de Bahía Blanca tiene a cultores del relieve de los profesores Dres. *Lascar Saveanu*, *Uros Bacic*, y *Florin Manoliu* (con quienes hemos hecho sincera amistad en Congresos, Simposios, reuniones de los Centros de Investigación Económica, etc.). El profesor *Paul Gallez*, como actual Secretario General de la Asociación de Ciencia Regional de la Argentina, está cumpliendo un quehacer que evidencia al especialista estudioso y compenetrado de la problemática regional. El trabajo que comentamos, que mereció el honor de su inserción en una publicación de fama mundial como la que dirige *Perroux*, se suma como valioso aporte original a la escasa bibliografía de la región Comahue, que tanta trascendencia tiene en el desarrollo argentino.

Juan Manuel Hornia

Las Salinas Grandes de Hidalgo —La Pampa— y su desarrollo,
por WALTER STAUFFACHER, Cía. Introdutora de Bs. As. S.
A., Bs. Aires, 1967, p. 66.

El autor —conocido industrial vinculado al problema de la sal—, en 1964, ya publicó otra obra intitulada: "Las Salinas de La Pampa

y la Industria Salinera Argentina”, que apareció con dos juicios: uno, del Dr. *Carlos A. Grau*, distinguido bromatólogo argentino; y el otro, del suscripto.

El nuevo aporte constituye un documentado estudio, que comprende: una Nota del Autor, y una sintética relación referente a las Salinas Grandes de Hidalgo (La Pampa), considerada la más importante de latinoamérica. Esta última, la divide en doce partes.

Comienza por ubicar geográficamente a las Salinas Grandes, señalando que se hallan “casi en el centro de la República Argentina, o sea en la Provincia de La Pampa, Departamento de Atreucó...”. Consigna que el establecimiento de la Cía. Introdutora de Bs. As., se encuentra situado a orillas de la laguna, que contiene la sal, dando las distancias por vías terrestre y aérea, que existen hasta Estación Hidalgo, Santa Rosa, Gral. Acha, Bs. Aires y Bahía Blanca. Asimismo, especifica detalles con respecto a ferrocarril, carreteras, etc., que conducen a la Capital Federal. Consideramos muy útil estas informaciones, dado que es común el desconocimiento, que se tiene en el país de estas salinas de cosecha.

En la parte II, bajo el título “Mirando para atrás”, nos menciona hechos históricos muy interesantes sobre estas salinas. Y así dice, que ya en 1831, el legendario cacique Juan Calfucurá, se estableció en Salinas Grandes, durante su reinado hasta el año 1879, en que el cacique Namuncurá fue desalojado, como consecuencia de la Conquista del Desierto por el General Julio Argentino Roca. Prosigue historiando el lugar, dando hitos importantes: 1882, como año en que Jacinto Real compró a la Nación las tierras donde se halla la laguna salinera; la explotación poco después por Marcial Castells; en 1909 comienza la Cía. Introdutora de Bs. As. la venta de sal de este origen, hasta que en 1916 adquiere gran parte de las salinas, completando la totalidad en 1920. Posteriormente, cedió en venta a colonos, los terrenos no indispensables para la explotación salinera. De esta manera, nació una industria útil en la lejanía pampeana.

En la parte III consigna antecedentes sobre el “Estudio Geológico Munero”, que inicia el Dr. I. Rafael Cordini en 1958 y en el cual considera a dichas salinas como “una fosa de edad terciaria-cuaternaria actualmente muy rellenada por depósitos debidos a transporte eólico” (según lo manifiesta el autor de la obra). En la parte IV refiere a “La Explotación Salinera”, dando datos estadísticos de cantidades extraídas, e incluyendo numerosas fotografías (muy ilustrativas por cierto), en las que, prácticamente, historia la evolución sufrida desde la época de la colonia hasta nuestros días (con baldes y palas, carretillos y

cargadores de volquetes, vagonetas, chatas, topadoras de sal, tractores con pala frontal, ferrocarril, máquinas raspadoras y cargadoras de sal, camiones volcadores, etc.).

En la parte V, que trata de la "Industrialización de la sal", da la composición del producto en diversos años, comparando el proceso antes y después del lavado. Añade fotografías sobre la usina y diversas máquinas empleadas en la industrialización, laboratorios, envasamiento, transporte y otras operaciones mecánicas y manuales. En la subsiguiente, enumera la "línea de productos" elaborados por la empresa bajo diversas marcas, y que comprenden la sal a granel (gruesa sin triturar y no triturada), la común (yodada y sin yodar), la lavada y purificada (secada o sin secar), la destinada al ganado (natural, azufrada, yodada, tricálcica o mineralizada), etc.

Las partes VII, VIII, IX y X, contienen antecedentes sobre la "Obra Social" en Salinas Grandes, las Salinas del Bebedero (San Luis), los 60 años de actividad de la empresa, y cifras estadísticas del movimiento y consumo de sal habido en la última cincuenta en el país.

La parte XI menciona los usos de la sal: alimentación humana, conservación de alimentos, aplicación al ganado, agricultura, sanidad, vías de comunicación e industrias no alimenticias. Destacamos que en la parte VIII de su libro anterior, también enumeró los usos de la sal. Consideramos esta faz muy importante de este artículo *inelástico*, precisamente por su condición imprescindible en la alimentación humana y sus limitaciones en cuanto al incremento o decremento en el consumo "per capita".

Culmina la obra con el título "La Sal en distintas Epocas". En él menciona algunos proverbios y una cita de Plinio, en la cual enumera las aplicaciones más extrañas de la sal en la antigüedad.

En síntesis, el autor nos ilustra en lenguaje sencillo sobre el origen de las Salinas de Hidalgo y su proceso evolutivo hasta constituirse en una expresión que honra a La Pampa. Lo hace con pleno conocimiento de una industria a la que ha dedicado casi una cincuenta de su vida; y si, como es lógico, no puede ser absolutamente objetivo en muchas apreciaciones, por su condición de industrial, es preciso reconocer en él, a un espíritu inquieto, estudioso y observador, que en forma seria y meditada, nos proporciona valiosos antecedentes sobre tan importante industria pampeana.

Se trata de un estudio de divulgación, que no ha llevado pretensiones de pura investigación. No obstante, sugerimos al autor, a modo de colaboración con su encomiable quehacer, que en lo sucesivo facilite la tarea de quienes impulsados por el afán de calar más hondo en la problemática de la industria de la sal, necesitan imprescindiblemente,

que citas y bibliografía se consignen detalladamente. No sería más que continuar la tarea cumplida en su trabajo anterior (ut-supra mencionado), en el cual incluye prolijamente, los estudios efectuados y publicados en nuestro país.

Juan Manuel Hornia

Estrategia monetaria para las zonas rurales subdesarrolladas,
por JOHN BOTTOMLEY, Cemla, México, 1968, 114 p.

El Centro de Estudios Latinoamericanos nos ofrece un nuevo aporte, especializado en cuanto a la estrategia monetaria, aplicada a las "zonas rurales subdesarrolladas". Se trata de un pequeño libro, pero que penetra en un problema fundamental, con claro sentido y conocimiento de esta área.

El autor es suficientemente conocido en esta temática, particularmente, en la faz de la política crediticia en el sector rural. En este libro, desarrolla un aspecto complicado y controvertido, que se sintetiza, conceptualmente, en la siguiente condición: la obtención de los recursos exigidos para el crecimiento de las actividades primarias, entre las cuales la agropecuaria ocupa un sitio destacado y básico en América Latina.

Trabaja mediante un Modelo matemático, especialmente ideado para actuar en un mercado rural de fondos prestables. En este modelo, incluye un conjunto determinado de procedimientos adecuados, destinados a obtener fondos que emanen del crédito y lleven por objetivo desarrollar las actividades del campo. Prácticamente, su examen tiende, esencialmente, a eliminar la conocida escasez de recursos financieros. Como corolario obligado, plantea la política crediticia orientada a incrementar tales recursos. En esta tónica, ofrece características valiosas; pues, las soluciones ante un problema agudo, siempre constituyen elementos ponderables en el mercado agropecuario. En la aplicación del modelo, desarrolla como antecedentes, que aportan al estudio una faz teórica suficiente y medida, los factores que influyen en la fijación de las tasas de interés en el crédito vigente en regiones subdesarrolladas, el problema del cálculo del costo administrativo en las operaciones relativas al otorgamiento de créditos en las zonas subdesarrolladas por prestamistas privados, reflejo de la prima que cubre el riesgo en la tasa de interés, etc.

Este pequeño libro, es de lectura accesible, y lo estimamos muy útil para quienes intervienen particularmente en el aspecto del desarrollo económico, y para quienes actúan en la especialidad Economía Agraria, a la que la Argentina está dando en estos momentos particular importancia.

Juan Manuel Hornia

Temas y Ejercicios de Teoría Económica, por ERICH SCHNEIDER, Aguilar, Madrid, 1967, 156 p.

El profesor *Schneider* —cuya presentación sobra por la suficientemente conocido—, con esta obra cumple una deuda que se impuso con los lectores de sus numerosas obras de Economía, clásicas en el campo económico.

En el prólogo recuerda al Maestro *Joseph Schumpeter*, citando una expresión que, prácticamente, nadie podría discutir. La Teoría Económica “es una técnica conceptual que debe ejercitarse lo mismo que el idioma”. Para nuestra ciencia, significa decir que es preciso desarrollar en clase ejercicios adecuados sobre cada tema.

La divide en cuatro Partes. La primera, la integran 3 Capítulos; la segunda, 2; la tercera, 3; y la cuarta, un conjunto de ejercicios y temas de diferentes materias.

Ha preparado los temas y ejercitación práctica, siguiendo el orden expositivo de su “Teoría Económica”, lo cual contribuye a que el Jefe de Trabajos Prácticos pueda manejarse con suma comodidad.

La temática incluida es la siguiente: proceso productivo y orden económico; patrimonio y cuenta de patrimonio en la economía cambiaria; circulación económica y renta “ex post” en la economía de cambio; el plan económico de la unidad económica de consumo y de la unidad de producción; el equilibrio económico, dinero y crédito; determinantes del ingreso nacional (que denomina renta) y de sus fluctuaciones en una economía cerrada; determinantes del ingreso nacional y de sus fluctuaciones en una economía abierta; balanza de pagos, ingreso nacional y tipo de cambio; y, por último, incluye ejercicios extraídos para los cursos avanzados y que comprenden temas de distintos apartados.

El profesor *Schneider* presta, con este esfuerzo tendiente a consolidar la teoría adquirida en las clases generales del docente, una ayuda muy útil para la labor a desplegar por los ayudantes docentes. En efecto, los temas, ejercicios preparados y las preguntas que el alumno debe formularse, hallan exacta respuesta en un centenar y medio de páginas. La editorial Aguilar, ha impreso este tomito en forma y con tipos adecuados para facilitar su lectura, numerando correlativamente los ejercicios y temas dentro de cada uno de los 9 capítulos que la forman.

Tradición y creación en los orígenes del teatro castellano, por
HUMBERTO LÓPEZ MORALES, Ediciones Alcalá, Madrid,
1967, 145 p.

En las Ediciones Alcalá, de Madrid, incluida en la serie literaria de su "Colección Romania", ha aparecido esta obra del profesor cubano Humberto López Morales, graduado en España, y actualmente catedrático en la Universidad de Texas (E. E. U. U.). Libro este de indudable valor, máxime teniendo en cuenta que se ocupa de un tema poco frecuentado por los ensayistas e investigadores.

Con muy claro criterio metodológico y severa actitud crítica, López Morales traza, en la "Introducción", un exhaustivo cuadro de la historia de los estudios relativos a los comienzos del teatro en Castilla, terreno casi virgen, pese a la existencia de obras ya clásicas, como la de Adolfo Federico, Conde de Schack, y otras que ponen su acento más marcado en los periodos en que la "comedia" española era ya firme realidad durante el reinado de los Austrias. Nuestro autor se detiene especialmente en lo tocante a Juan del Enzina, Lucas Fernández, Gil Vicente y Torres Naharro, protagonistas esenciales del periodo 1490-1520, en que centrará su estudio. Desde los primeros ensayos del siglo XVIII, donde toma comienzo la preocupación crítica, pasando por los diversos tratadistas del XIX, hasta los ensayos más recientes, todo lo fundamental en la materia es revisado en forma rápida por López Morales, para desbrozar la ruta que deberá transitar él mismo en su trabajo.

"Castilla y el teatro medieval", primero de los capítulos de la obra que nos ocupa, traza el panorama histórico y plantea su tesis contraria a la difundida que supone que el drama "emanó de los templos", puesto que, a su entender, no ocurrió así en Castilla. Debemos objetar, por nuestra parte, que la inexistencia hoy, o poco menos, de textos de dramas litúrgicos medievales castellanos, no invalida la posibilidad de que hayan existido. Con ese criterio, podía negarse, al menos hasta la aparición del poema cídico que publicó Tomás Antonio Sánchez, que hubiese existido épica y habido cantares de gesta en Castilla durante el medioevo (de hecho se continuó sosteniendo esa tesis hasta mucho más tarde); pero hoy ningún pensador serio se atrevería a validar tal cosa.

Del propio modo, el hecho de que Richard Donovan crea que el teatro litúrgico pudo haber nacido en el rito y en el templo, pese a no haber encontrado en sus investigaciones sobre el rito cluniacense, la

reforma que éste introdujo en Castilla, vestigios apreciables, aconseja precaución antes de lanzarse a conclusiones definitivas. Ni a la formulación de frases tan tajantes como ésta: "Hasta aquí queda clarísimo que los monjes de Cluny no pudieron introducir el teatro litúrgico en Castilla, ni sistemáticamente ni en gran escala. Es más, dado que el ejemplo de Toledo es único, es lícito pensar que sólo gracias a una irregularidad no muy fácilmente explicable, algunas ceremonias rudimentarias llegaron a la catedral castellana (pág. 51). Se refiere el autor al "Oficio de los pastores" y a la escena de la Sibila. Según López Morales: "Los atisbos de dramatización litúrgica efectuados en Toledo quedaron petrificados. Mal podrían ser éstos, como se ha pretendido, los gérmenes del teatro religioso de Castilla. Sin embargo, juzgamos muy atinada la observación de nuestra compatriota Frida Weber de Kurlat, de que sólo una "procesión de profetas" en la liturgia navideña española explica la presencia de éstos y de las sibilas en las piezas de Gil Vicente y de Diego Sánchez de Badajoz, y acaso también en el "Auto del Nacimiento" de Lucas Fernández. López Morales, que transcribe dicha opinión, explica los hechos de otra manera y por otro tipo de tradiciones. Y rechaza, como ya dijimos, la tesis del nacimiento religioso del teatro español, por más que no resulten muy convincentes sus afirmaciones sobre los textos de la "Visitatio Sepulchri" hallados en el monasterio de Silos: "No creo que estas ceremonias fueran *ejecutadas* ni en el monasterio ni en las iglesias, sino que simplemente fueron copiadas junto con el resto del breviario (pág. 61, en nota). Más sólidas nos resultan sus referencias al "Auto de los Reyes Magos", como de procedencia extranjera, si bien queda en pie el dato de la tendencia polimétrica, difícilmente desdeñable. Como también, y fundamentalmente, el texto de las "Partidas". Aunque, como sostiene el autor, Alfonso X se propusiera crear un "corpus" de carácter general, conforme con el criterio enciclopédico del siglo XIII, resulta absurdo pensar en que se prohibieran determinadas representaciones, si ellas no hubieran existido. Por otra parte, vale la afirmación de Cabral Texo: "entendemos que de acuerdo con disposiciones expresas contenidas en las "Partidas puede sostenerse que ellas fueron dictadas para ser observadas como Cuerpo de leyes según surge de textos expresos de la misma obra. En efecto: En la partida III, título 4, ley 6, párrafo 5 se dispone que el juez debe sentenciar de acuerdo con lo preceptuado en las leyes de ese libro, y no por otras" (ver "Evolución del derecho castellano-leonés desde los fueros a la Nueva Recopilación", de Jorge Cabril Texo, en el vol. VII de la Historia de la Nación Argentina", de la Academia Nacional de la Historia, donde se abunda en el tema). La validez de las "Partidas" como cuerpo jurídico aplicado, no sólo desde el Ordena-

nimiento de Alcalá, sino mucho antes, sentando jurisprudencia, está aceptada por Altamira, por Claudio Sánchez Albornoz (cito al paso pág. 362 de "España, un enigma histórico", tomo I), y por muchos otros. De modo que a pesar de las razones poderosas que esgrime López Morales, la "pretendida tradición dramática" no puede considerarse eliminada con ellas.

El capítulo siguiente del libro, "Teatro medieval en los siglos XV y XVI. Elementos tradicionales", muestra el cabal conocimiento del autor acerca del quehacer dramático de esas dos centurias. La tradición que reconoce, acaso la única documentable, es la del texto bíblico de la Vulgata, un pasaje del Arcipreste de Hita, las "Coplas de Mingo Revulgo" y la "Anunciación" de fray Iñigo de Mendoza, además de aportes procedentes de los Evangelios apócrifos, bien examinados por el autor del libro que estudiamos (nombre de la madre de la Virgen, luey y asno presentes en el nacimiento, encarcelamiento de José de Arimetea, introducción del personaje de la Verónica). Puede agregarse el episodio en que Juan va en busca de María y la presencia de ésta al pie de la Cruz, apenas mencionada en el Evangelio de aquél, pero cuyo desarrollo en los autores castellanos sigue López Morales cuidadosamente, como también el de la Anunciación a los pastores. Importa destacar (pág. 108) la presencia poderosa del culto mariano y la parquedad de Enzina en la presentación de los suplicios del Señor, frente a desarrollos mayores en Diego de San Pedro. La herencia trovadoresca se sigue en el lirismo imperante en Gómez Manrique y en otros esbozos dramáticos del siglo XV, donde abundan elementos del *gay* decir y de los recursos métricos que tanto gustaban a Villasandino y los contemporáneos. No menos valioso es lo que apunta el autor acerca de la alegoría y el simbolismo, decaídos a fines de la Edad Media; pero visibles todavía en la lírica del referido siglo XV y en los esbozos de la dramaturgia, como se da en la presencia de Doña Cuarecma, la del Arcipreste, en Juan del Enzima.

Pasa después López Morales a ocuparse de la "originalidad" en el teatro medieval de esos dos siglos, XV y XVI. En un largo y medular capítulo nos mostrará los elementos que aparecen en las obras de los autores considerados, y hacen de ellas "algo diferente a la producción propiamente medieval". Por un lado advierte la secularización temática, como el hecho de que los *razonamientos* de los pastores terminen por desplazar considerablemente la escena de la Anunciación, cosa que puede seguirse en las églogas de Gil Vicente y de Lucas Fernández. De allí la preeminencia que alcanza la figura del pastor como personaje dramático, con características de música y cantor, elogiador de la vida campestre (eco del "Beatus ille" y el "menosprecio de corte" renacen-

tista), aficionado a los juegos. Hay una mezcla de intencionalidad literaria realista, en los nombres de los personajes, en los elementos tomados de la vida cotidiana, y aún en el lenguaje, por más que ese realismo sea ficticio, con alambicamientos y resonancias de las pastorelas provenzales. Todo es auténticamente renacentista, en su doble vertiente cultista y popular, que tiene un claro ejemplo en Fernando de Rojas, y que explica toques de realismo grosero, feista, como en el Bras-Luis de Lucas Fernández, paródico o no, que cita López Morales. Muy importante es el análisis que dedica éste al lenguaje sayagués, que para nosotros está en la línea de las creaciones literarias que explican la lengua poética artificiosa de los trovadores galaico-castellanos, la de nuestra poesía gauchesca, o la lunfardía particular de los sainetes y las letras de tango. El sayagués, para nuestro autor, es un convencionalismo literario que mezcla diversos elementos dialectales. Esa lengua, que él conoce muy a fondo, es analizada por López Morales en su vocalismo, su consonantismo, la fonética sintáctica, la morfología, la sintaxis, el léxico. Ese análisis constituye un adelanto de lo que será su estudio en la edición crítica de las obras de Juan del Enzima, que está preparando con el profesor R. O. Jones.

Además del pastor, crecido como personaje teatral, estas obras de los primeros prelopidistas ofrecen otros. Tal el *soldado fanfarrón* que introduce Lucas Fernández en Prábois, y cuyas relaciones y diferencias con el *miles gloriosus de Plauto* y el Centurio de Rojas, aclara muy bien el autor, coincidiendo casi totalmente con María Rosa Lida de Malkiel. Y el *hermita*, o ermitaño, donde creemos ver nosotros una derivación de la tradición medieval.

Otros aspectos de originalidad que el autor ve en las obras del período considerado, se expresan en la fragmentación de la estructura dramática, que en las primeras églogas de Enzima califica de "monolítica y simplísima", mientras que al llegar a la "Égloga de Plácida y Victoriano" ya se logra una dramaturgia más armada, con intercalación de elementos de "descanso emocional" que se encaminan a los "descansaderos" de Torres Naharro, y al moderno entreacto. Hay que llegar justamente al autor de la "Propalladia" para encontrar una estructura teatral sistemática, dice López Morales, y en él detiene brevemente su análisis. En el "Prohemio" a la misma "Propalladia" Naharro dará una suerte de preceptiva dramática que es documento inapreciable para entender la "comedia" de la Edad de Oro, con sus piezas "a fantasía" y "a noticia", unida por el desenlace feliz. Pero hasta él hay diindiferenciación de los géneros. Otro rasgo original del período es la aparición de los prólogos, por primera vez en la "Égloga de Plácida

y Victoriano". En el "Auto del Repelón" ve López Morales la célula del futuro entremés; los pastores, en aquél, se acercan ya a la concepción del bobo.

En las "Conclusiones", parte final del libro, López Morales afina su exposición y es más cauto en las afirmaciones; no niega ya que haya podido existir una tradición de arte litúrgico en Castilla, sino la existencia de todo soporte documental. Pero eso ocurre también, lo reconoce, para la primitiva lírica, tan finamente rastreada por Menéndez Pidal. Claro que, para su tesis, debe aparecer "extraño" que el texto de una "Visitatio sepulchri" se haya transmitido en forma oral; de igual modo podría extrañar que eso ocurra con esa sola. Termina diciendo que el período considerado en su estudio (1490-1520) es grande en importancia, por cuanto representa de germen y de impulso inicial. Aunque la obra de Lope de Vega haya oscurecido ese pasado, él representa el "testimonio de un teatro medieval —en carácter y técnica— que vive lozanamente en plena Castilla del siglo XVI, y que aún deja ver sus retoños en el gran teatro del XVII".

La obra de López Morales debe considerarse, por su claridad y por su erudición, como un aporte muy significativo para el conocimiento de un período de la dramaturgia castellana, todavía insuficientemente estudiado y explicado. Estamos seguros de que la anunciada edición crítica de Enzina, servirá para reforzar aún más el prestigio ya conquistado por el joven estudioso cubano en el campo de los estudios literarios.

Luis Arturo Castellanos

Einführung in die politische Wissenschaft, por GABLENTZ, O.

H. von der, (Köln und Opladen, Westdeutscher Verlag, 1965). 378 p.

Con la misma excelente presentación tipográfica de sus antecesores, el 13º volumen de la colección "Die Wissenschaft von der Politik", dirigida por los profesores Dr. O. K. Flechtheim y Dr. O. H. von der Gablentz en unión con el Prof. Dr. Hans Reif, pertenece al segundo de los nombrados y lleva el título de *Introducción a la Ciencia Política*, que tiene 378 páginas. El eminente profesor de la Universidad de Berlín Occidental, que actualmente tiene su sede en la localidad de Dahlem, nos ofrece un excelente tratado de Ciencia política, dividida en tres partes, precedidas por un exordio, sobre el objeto y el método de esta ciencia y su tradición (p. 11 y ss.). En la primera de ellas, ocúpase de la

teoría de las funciones: los fundamentos antropológicos y sociológicos y los elementos básicos de la Política; el señorío o poder (*herrschaft*) y la sociedad; la política y las demás funciones sociales (política y religión; política y cultura; política y juego; política y economía); y los elementos matriciales del Estado: el pueblo y el territorio, en sus relaciones con la política. En el apartado 4, dedicado, como hemos dicho, al poder, estudia los diversos de legitimación del mismo: la teocrática, la tradicional, la racional, la carismática, etc.; el pluralismo y el federalismo y la legitimidad (pp. 35-70).

En la segunda parte, destinada al estudio de la teoría institucional, el prof. von der Gableutz estudia primero las formas de las comunidades: la democracia y sus diversos tipos, y la autocracia, así como la teoría clásica sobre las formas de gobierno y luego, el principio constitucional y sus formas. En el párrafo II de esta misma parte, el autor se ocupa de los partidos políticos, las asociaciones, el Parlamento, los símbolos estatales, la administración pública, la legislación y la justicia, etc., y de las diversas formas de control (parlamentario, directo, etc.). En el § III, dedicado a las autocracias, el autor estudia las diversas clases de totalitarismos (el nacionalista, el socialista, etc.) y el régimen autoritario.

La tercera parte, dedicada al estudio de la teoría de la decisión que el autor subdivide en tres apartados: I el hombre político; II la cultura política (estrategia, táctica, educación y ética políticas); y III la era histórica.

Tanto por su distribución, cuanto por su contenido, este 13º volumen de la colección sobre la Ciencia de la Política, editada por la editorial Westdeutacher, merecería ser traducida a nuestro idioma, para utilidad de nuestros alumnos de la materia.

Salvador M. Dana Montaña

Einführung in die Politikwissenschaft, por GERHARD LEHM-BRUCH. (2ª edición). (Stuttgart, Berlin, Köln Mainz, W. Kohlhammer Verlag, 1968). 202 p.

Esta importante *Introducción a la Ciencia Política*, se divide en ocho partes, de las cuales, precedidas por un estudio acerca del estado actual de la misma en Alemania, la segunda se dedica a la Teoría y el método de la C. P.; la tercera, a la reunión de materiales en la investigación empírica; la cuarta, a la teoría política (historia de las ideas políticas e ideas actuales); la quinta, al sistema político; la sexta, a

la Sociología política; la séptima, a la política internacional —que; para nosotros, no corresponde a nuestra disciplina, contrariamente a lo que piensan no pocos autores norteamericanos y europeos; y la octava, al saber social y económico de los estudiantes de Política, limitado a una breve descripción de la sociedad y de la economía (pp. 199 y ss.).

En la segunda parte, el autor se ocupa de la naturaleza del proceso cognoscitivo y a la elaboración de la teoría en la Ciencia política, de la teoría científica; la lógica científica; el problema de la relación entre la teoría y la praxis en la C. P. los presupuestos teóricos y la función de las hipótesis; las diversas clases de teorías (descriptiva, sistemática, deductiva, funcional y genética), los modelos y los tipos, etc.; el método comparativo y el monográfico; etc.

En la tercera, el prof. Lembruch describe las fuentes documentales (publicaciones, etc.) y su análisis; las interviews; la observación directa; la estadística, en todas sus formas (descriptiva, inductiva, etc.).

En la cuarta parte, el autor trata de las fuentes historiográficas y en la sexta, de los partidos políticos, los grupos de intereses, las élites políticas y la psicología política.

Es un libro muy útil para los estudiantes de esta disciplina. Siendo escasos en nuestro idioma los libros sobre metodología de la investigación en esta disciplina, sería plausible que nuestras Facultades promovieran la traducción de este valioso manual del Asistente al Seminario de Ciencia Política de la Universidad de Tubingen.

Salvador M. Dana Montaña

Geschichte der sozialen Ideen. por KURT SCHILLING, Individuum. Gemeinschaft. Gesellschaft (Stuttgart Alfred Kröner Verlag, 1966). 518 p.

La aparición de la segunda edición aumentada de la excelente *Historia de las ideas sociales* del profesor Kurt Schilling de la Universidad de Munich, es muy oportuna para nuestro país, en el momento en que el régimen de enseñanza vigente (la ley n° 17245) prescribe organizar actividades culturales, en general, como complemento indispensable de la enseñanza prevalentemente profesional de nuestras facultades o escuelas superiores, tendiente a realizar un viejo ideal de la renovación del contenido de la misma, y que el art. 87 del Estatuto de nuestra Universidad dispone que cada Facultad deberá incluir, dentro de sus

planes de estudios y de acuerdo con la índole de las mismas, asignaturas de cultura general y, en particular, entre otras, las disciplinas históricas. Es poco frecuente hallar, en nuestra bibliografía y aun, en la que llega al país en otros idiomas, libros como éste del profesor Schilling, sobre historia de las ideas sociales, que se ocupen de la evolución de las concepciones fundamentales del hombre, de la comunidad y de la sociedad, que le sirven de subtítulo, con justa razón.

En un nutrido volumen de poco más de quinientas páginas, el conocido editorialista Kröner, de Stuttgart nos ofrece una segunda edición de esta obra del destacado profesor alemán, que en 1935 dio a luz "Der Staat", entre 1950 y 53, los dos volúmenes de su "Geschichte der Philosophie" y en 1964, su "Weltgeschichte der Philosophie", además de numerosas obras sobre diversos personajes (filósofos, literatos, etc.), tales como Kant, en 1942, Platón, en 1948, Shakespeare, en 1952, etc. lo cual nos revela su fecundidad y la amplitud de su talento.

Después de una breve Introducción, sobre lo que es la Historia de las ideas sociales y los conceptos básicos de comunidad y sociedad, el profesor Schilling, en sucesivos capítulos, se ocupa de las mismas en Oriente, en Grecia, en la Edad Media, en la Moderna y finalmente, en la era industrial pasando revista a las ideas que sobre el hombre y la sociedad expresaron los más destacados pensadores (filósofos, políticos y sociólogos) del mundo, desde los orígenes de la humanidad hasta la era de las masas, en la actualidad, integradas políticamente en el fascismo, el nacionalismo, el comunismo, etc. No es una Historia de las ideas políticas, sino de las ideas sociales, lo que la hace más valiosa para los estudiosos, que no suelen hallar en otros idiomas trabajos de esta clase. El libro se cierra con una bibliografía escogida, sobre la materia considerada en cada capítulo, que ocupa las pp. 487 a 508 y un doble índice (por materia y onomástico), que facilita la consulta de los diversos temas y personajes estudiados en él. Si, como decimos, si se realiza el viejo ideal de los "estudios generales", esta obra está llamada a ser de gran utilidad, como *vademecum* de información histórico-social, para un curso propedéutico o de ingreso, por lo que bien valiera la pena ser traducida a nuestro idioma, que no cuenta con trabajos de esta clase sobre todo tan sintético y, a la vez, completo o exhaustivo.

Salvador M. Dana Montaña

Politikwissenschaft, por IRING FETSCHER. (Ciencia Política)
(Frankfurt, Fischer Bücherei, 1968), 324 p.

El profesor Iring Fetscher, ordinario de Ciencia Política, desde el año 1963, en la Universidad de Frankfurt, es el autor de este volu-

men sobre su materia que forma parte de la serie del "Funk-College zum Verständnis der modernen Gesellschaft", editado por la biblioteca Fischer, de la ciudad mencionada, en el mes de febrero del año 1968. El título podría inducir a error respecto a su contenido, que, más que una obra sobre la Ciencia Política general, es una introducción al estudio del sistema inglés de gobierno. En efecto: en la primera parte, el autor se ocupa, en sendos capítulos, de la sociedad inglesa de los siglos XVII; y la Filosofía política de Thomas Hobbes y de John Locke; XVIII y la filosofía política de Edmund Burke, y XIX y la Filosofía política de J. Stuart Mill. En la segunda trata de la constitución británica no escrita, el Parlamento inglés, las funciones de ambas Cámaras en la actualidad, la función de la monarquía y del gabinete, como también del servicio civil; y en la tercera y última, sobre los partidos políticos, la prensa y las asociaciones y su influencia en la política, etc. Cierran este conciso volumen sobre el régimen inglés un capítulo sobre su evolución, notas bibliográficas y los índices onomásticos y por tema, que facilitan su consulta y le hacen un libro útil para los estudiantes de la disciplina respectiva que, más que la Ciencia Política, es la de Instituciones políticas.

Salvador M. Dana Montaña

Estudos de Sambaquis (Nota Previa), por WALTER F. PIAZZA. Universidade Federal de Santa Catalina. Instituto de Antropología. Serie Arqueología. 2. p. 1966.

As Grutas de São Joaquim e Urubici. (Notas de Pesquisa), por WALTER F. PIAZZA. Universidade Federal de Santa Catarina. Instituto de Antropología. Serie Arqueología. 1. 1966.

Se trata, en la primera nota citada, de una serie de notas explicando los primeros estudios hechos sobre los sambaquis de Ponta-das-Altas y el de Espinheiros 1, en el Estado de Santa Catarina, Brasil. Ambos, naturalmente, tienen un área mucho mayor que la estudiada hasta el momento, a la vez que el segundo se encuentra ya muy destruido; se llevaron a cabo varios cortes estratigráficos, encontrándose distintas capas de ocupación, entierros con restos humanos conservados, restos de fogones, numerosos utensilios líticos y, naturalmente, muchas más conchas de caracoles y bivalvos. La descripción de los hallazgos

es sumaria, pero adecuada al hecho de tratarse de una Nota Previa. Al final del trabajo encontramos una bibliografía Arqueológica de Santa Catarina.

En el segundo trabajo citado, el primero en publicarse por lo demás, tenemos la descripción de una serie de grabados rupestres en cuevas, hallados en la región de São Joaquim y Urubici, igualmente en Santa Catarina; al pie de los mismos, en excavaciones llevadas a cabo, se encontraron varios instrumentos líticos.

Faltan todavía, en estos trabajos, conclusiones comparativas con los hallazgos hechos en otras regiones del Brasil, lo cual es, sin duda, el punto que más interesa a los investigadores, pero si estas Notas constituyen materiales de valor para que más adelante puedan ser llevados a cabo los mismos.

Dick Edgar Ibarra Grasso

Las novelas de César Andreu Iglesias y la Problemática Puertorriqueña actual, por JOSÉ SÁNCHEZ-BOUDY. Barcelona, Bosch, 1968, 96 p.

Después de la presentación del ambiente, vida y obra de César Andreu Iglesias, novelista puertorriqueño actual, y previo a una rica bibliografía, el cuerpo central de este ensayo está destinado al análisis de las tres novelas del citado escritor: *Los derrotados* (1956), *Una gota de tiempo* (1957) y *El derrumbe* (1960).

Si bien este libro representa un interesante aporte en cuanto a divulgación de una literatura poco conocida, aún en el propio ámbito hispanoamericano (el lamentable y secular aislamiento cultural puertorriqueño es señalado ya en la primera página por el Dr. Sánchez-Boudy), son muchos los defectos que lo malogran.

En primer lugar, una fría actitud de indiferencia frente al problema capital en la temática de las novelas de Andreu, como lo es el de la intervención de los Estados Unidos en Puerto Rico. Sánchez-Boudy no puede comprender el problema puertorriqueño, por cuanto pretende mantenerse equidistante, sin hacerse eco de la angustia de este pueblo ante un atropello a su ciudadanía a todas luces injustificable, que amenaza nada menos que con la pérdida de la identidad, de los valores de la tradición hispánica, de la soberanía económica y política de la isla. Mientras que por momentos Sánchez-Boudy parece condenar la intervención yanqui, en general parece defenderla, y así

ros habla en la pág. 12 de la industrialización de Puerto Rico y de su desarrollo económico, que los economistas califican como "el milagro puertorriqueño"; de un resurgimiento del "prejuicio que mostró Rubén Darío hacia Estados Unidos"; y en la pág. 90 dice:

"El instante histórico que vive la isla es tratado con ponderación por Andreu Iglesias. Su antiamericanismo, sin razón a veces, no tiene los matices de odio de *Uxmail*, novela del autor puertorriqueño José Soto".

¿Podemos creer que el antiamericanismo de un puertorriqueño que ama a su país sea "sin razón a veces"?

¿Cómo puede luego contradecirse tanto Sánchez-Boudy, cuando dice, atacando a Andreu Iglesias por no comprometido?:

"Cuando se hablan de apasionantes cuestiones para un pueblo, éste exige valentía. Odia los tapujos y las posiciones diplomáticas. *La charca* es histórica porque Zeno Gandía planteó sin embajes la corrupción moral en que vivía Puerto Rico. El arrojo del novelista hizo clásica su novela. A César Andreu Iglesias se le achacará mucho titubeo, mucha postura acomodaticia. El hombre no quiere comprometerse. Esto mermará la lectura de sus novelas.

Se dirá que los valores de una novela residen en otras cosas. Pero esto es equivocarse. Lo que hizo grande a *Amalia* de Mármol no son sus intrínsecas cualidades literarias sino el arrojo con que denunció a la tiranía de Rosas. Lo que hizo grande fue atacar, sin pelos en la lengua, a Rosas" (pág. 91-92).

Otra de las grandes fallas de este libro consiste en que se cife casi exclusivamente a lo puramente argumental o contenidista, descuidando el análisis estilístico, sobre todo en lo que atañe a la expresión formal, o tratándolo apresuradamente y al paso, consecuentemente con un juzgar al novelista con una casi total indiferencia por los valores estéticos. Veamos lo que dice al comienzo del capítulo titulado *Conclusiones* (pág. 89):

"Se puede decir que César Andreu Iglesias es uno de los mejores novelistas puertorriqueños de hoy. Tienen sus novelas entre otras cosas valor descriptivo; desarrollo psicológico de los personajes; tensión. Su prosa es vigorosa pero desigual. Carece de valor estético. Posee, además, una buena cualidad: la de mantener el interés del lector. Ello se debe a que las novelas tienen unidad temática. No sólo en cuanto al argumento sino también en cuanto a los problemas que hoy enfoca Puerto Rico. Desde este último punto de vista su obra tiene un gran valor hoy en día".

¿Cómo puede César Andreu Iglesias "ser uno de los mejores novelistas puertorriqueños" si su prosa "carece de valor estético"?

En la página siguiente, Sánchez-Boudy realiza manifestaciones por las cuales se muestra justificando la obra del autor estudiado, solamente por su representatividad con respecto a una sociedad determinada:

"Andreu es el único novelista que ha tratado actualmente de retratar en total las características que rodean actualmente a la Isla de Puerto Rico. Claro que adolece de la grandiosidad del autor de *Los cipreses creen en Dios*, José María Girondella, ya que el tratamiento de sus temas y el desarrollo de su tesis es muy esquemático.

Es por esto, por el tratamiento de la problemática puertorriqueña y por las otras características que se le señalan como novelista que merece ser leído y estudiado. Por este mismo motivo se justifica que haya escrito las novelas" (p. 90).

El mero valor testimonial, sin el apoyo de una validez estética en la prosa, que aún las obras más revolucionarias y "antiliterarias" necesitan, no es suficiente para la justificación de una obra literaria.

Pero si retrocedemos al capítulo II, nos encontraremos con que Sánchez-Boudy se contradice sorprendentemente, hasta desconcertarnos, cuando realiza, a propósito de la novela "*Los derrotados*", las siguientes observaciones finales:

"Matiza el estilo bellas expresiones en lenguaje figurado: "la batura profanaba la santidad de la noche" (70); "un largo esqueleto de cenizas" (80);...

Carece la novela de palabras inventadas por el novelista, no hay onomatopeyas. Las palabras no conllevan otro significado que el que les corresponde en la lengua. La prosa de César Andreu Iglesias no produce efectos estéticos. Está encaminada a narrar y nada más". (pág. 36).

¿En qué quedamos? ¿Hay o no lenguaje figurado, hay o no búsqueda de valores estéticos en Andreu? ¿Se preocupa o no por el lenguaje, aunque no invente palabras nuevas ni use onomatopeyas, y aunque sus novelas sean "de tesis", con "ideas políticas sociales del autor, un tanto desarrolladas", como dice en la página 61?

Evidentemente, el libro de Sánchez-Boudy carece del rigor conceptual exigido a una obra ensayística profunda; cala sólo en la superficie de los problemas; le falta una coherencia ideológica fundamentada, identificación profunda con el autor; cae a veces en contradicciones; a menudo formula conclusiones apresuradas, como cuando dice, a propósito del problema racial:

"La falta de discriminación¹ racial lo indica, además, el hecho de que en el siglo XVIII la población negra y mulata era mayor que la

blanca" (pág. 77, nota 9). ¿Acaso el hecho de que el número de habitantes de color sobrepase a la población blanca indica de por sí que se han superado los problemas raciales? ¿No hay lugares en el mundo (regiones de Sudáfrica y Estados Unidos) donde la población negra es mayor que la blanca, y la discriminación racial es uno de los problemas allí más candentes?

A la contradicción y el apresuramiento en los juicios se une la hipérbole injustificada cuando, después de haber hablado del aislamiento cultural de Puerto Rico, dice:

"Todos los ojos de América, pues, se concentran allí. Se habla en toda ella de Puerto Rico. Se discute, en todo el continente, sus logros económicos" (pág. 13).

En cuanto al estilo, el libro abunda en redundancias y errores gramaticales de redacción y concordancia que debieron ser corregidos, algunos de los cuales podrán haber sido observados en las transcripciones o citas realizadas en este trabajo.

Rosa F. Boldori

Ritmo de solá, por JOSÉ SÁNCHEZ-BOUDY. Barcelona, Bosch, 1967.

Con este libro de poesías de 64 páginas, el Dr. Sánchez-Boudy, autor de *Cuentos grises* y *Poemas de otoño e invierno*, incursiona en el ámbito de la poesía afrocubana, llevado a lo folklórico por la nostalgia de la Cuba del pasado.

Dedicado al pueblo de Cuba, e interesantemente prologado por el Dr. Juan J. Remos, el libro contiene 33 poesías breves, cuya extensión

oscila entre las tres y las diez estrofas, de versos que van del trisílabo al eneasílabo, con marcada predominancia del octosílabo. Hay un solo caso de un verso de 13 sílabas, pero éste está claramente integrado por la combinación de un octosílabo y un pentasílabo:

"Sudó, candela y faroles, y muy cansao" (*Carnaval*, pág. 22).

La íntima unión con la música tropical, característica sobresaliente

¹ El autor escribe siempre "discriminación", cuando tal palabra no existe, sino "discriminación", según figura en el diccionario de la Real Academia.

te del género, se da en una marcada estridencia oxtona de bongós, maracas y tambores. El análisis de este tipo de composiciones deberá partir, pues del estrato de los *significantes*, dentro del cual mencionamos el predominio de la formas orales y dialogadas, y, nota que se repite en todo el género, una pronunciación defectuosa, con ncto acento afro, como en este ejemplo, donde notamos el matiz peculiar de la influencia del chino, además, sobrepuesto al habla del mulato o negro:

—¡Dáme aló flito chinito!

—Deja de bulla de mí
que estoy metío con tí
como clavo en la palé.

De este tamañito: así...” (*Aló con palito*, pág. 54)

Notamos además algunos fenómenos fonéticos comunes a otros ámbitos hispánicos, indicados por José Juan Arrom en *La poesía afro-cubana* (“Estudios de Literatura Hispánica, La Habana, 1950, páginas 128-9):

- a) Omisión de la *d* en las terminaciones —ado, —adas “metío” < “metido”.
- b) Pérdida de las consonantes finales *l, r, ð*: “palé” < pared.
- c) Metátesis de las líquidas *l* y *r*: “bulla” < burlar.
- d) Omisión de la *s* y la *z* en sílabas cerradas: “aló” < arroz.
- e) Aféresis y apócope: “pa’cá” < para acá; “ná” < nada.
- f) Uso desafortado de la onomatoyepa, que a veces se confunde con la jitanjáfora (palabras vacías de significado, sólo usadas por el sonido), por la directa o indirecta resonancia del sonido producido por los instrumentos usados en la ejecución de la música tropical: “calimbambó” (pág. 56); “ochún” (pág. 26); “rinkinkay” (pág. 22); “chévere, cheverón” (pág. 57) ¹.

En cuanto al estrato de los *significados*, se trata de una poesía de fuerte sabor popular y cargada de sentimentalismo. Sobre el trasfondo de angustia nostálgica por una Cuba del pasado, cuyo amor desborda en la pintura capitalina del poema inicial, *La Habana*, y que parece envolver todas las composiciones del libro, apuntan otros senti-

¹ No se producen, en cambio, otros fenómenos fonéticos típicos mencionados en el ya citado estudio de Arrom, como el seseo, el yeísmo y la duplicación de consonantes, y aparece por otro lado algún fenómeno ro citado en dicho estudio y proveniente del habla popular, como la omisión de la *j* final: ej. “reló” < reloj (pág. 40).

mientos dolorosos, como la protesta social por la humillante situación de esclavitud a que el negro es sometido ("La escalera", "Dolor negro"); el dolor por la muerte del negrito Pasita "Elegía del negrito muerto", "Pasita", "De allá"), el lamento por la requisa policial del ser querido ("Canción").

Otras composiciones, en cambio, desbordan una alegría caliente, sensual, de fuerte crotismo ("Canción antillana", "La Bola", "La mulata dijo sí", "Mulatona", etc.).

Un clima en que lo triste y lo alegre se dan al mismo tiempo es el de algunas otras poesías, como "Canción", "El muelto al hoyo".

El sentimentalismo de esta poesía es reforzado por el uso muy frecuente del diminutivo: "chinito", "tamañito", "narrita", "mulatica", etc.

Hay otro tipo de alegría expresada, muy propia del ambiente: la del puro ritmo ("Carnaval", "Conga"), y la producida por la embriaguez ("Saoco").

El vocabulario, de marcada raigambre popular, abunda en alusiones a plantas, frutas, instrumentos, bebidas tropicales (mamey, coco, canela, ron, palma, saoco caña) y populismos ("compay" < compadre). Sorprende en él a veces, sin embargo, el deslizamiento de algunos términos cultos, que parecen desentonar con el resto, como "frontispicio" (pág. 29, por el frente, la delantera de la negra), "Marte y Belona" (pág. 34).

Podríamos repetir, ante este libro, las palabras de Arrom en su ya citado artículo sobre la poesía afrocaribena:

"¿En qué consiste esta poesía negra? ¿Es sólo una forma amanerada de decir las cosas en jerga africanoide? No. Consiste esta poesía —escrita dialectalmente o no— en ver las cosas desde el punto de vista del negro, estar profundamente ligada a la música, los conceptos y los sentimientos del afrocaribeno".

Estamos evidentemente ante una poesía pasatista, en la cual algunas composiciones dejan traslucir el mero afán de acudir a lo folklórico por la atracción de lo pintoresco, pero otras denotan un verdadero sentimiento de identificación, la expresión de una vivencia auténtica.

No alcanza Sánchez-Boudy la hondura poética de un maestro, como lo es Nicolás Guillén dentro del género. Su poesía se inserta dentro de lo que podríamos calificar como una elaboración mediana, a veces artificial, salvo los dos magníficos poemas que abren y cierran, respectivamente, el libro: "La Habana" y "Dolor negro", que se destacan netamente como los mejores, si bien no, quizás, como los más típicos.

Rosa F. Boldori

George Boole, precursor de la lógica simbólica, por ARMANDO ASTI VERA. Buenos Aires, Dpto. de Filosofía de la Facultad de Fil. y Let. de Bs. As., 1968, 193 p.

En este libro el profesor Asti Vera incluye su traducción del *Análisis matemático de la lógica* de George Boole y la hace preceder de una investigación sobre la vida y obra del matemático y lógico.

Las notas sobre la vida, documentadas principalmente en las biografías de W. Kneale, G. Taylor y E. T. Bell, son un tanto fragmentarias y muestran a Boole dentro de un cierto esquema religioso, casi místico, encuadrándolo en el tipo del sabio inocente y santo —que escribe sonetos al estilo clásico y gusta conservar con los campesinos— que tanto agrada al espíritu sajón.

Más importantes son las noticias sobre la epistemología que se deducen de su *Investigación sobre las leyes del pensamiento*. Sostiene Boole la existencia de leyes que rigen las operaciones mentales y la posibilidad de expresarlas mediante el cálculo. Es importante la aclaración que hace Asti Vera sobre los dos conceptos de ley que maneja Boole: ley científica y ley ontológica. La segunda condiciona a la primera; las leyes de la física solamente se formulan cuando es captado “el orden interno de las cosas por la mente humana” (p. 16). Entre ambas clases de leyes (que finalmente podrían reducirse a leyes de pensamiento y leyes naturales) hay un paralelismo que, según Asti Vera, prefigura la teoría del isomorfismo de Wittgenstein. Si bien Boole sostiene que las proposiciones aritméticas y geométricas son necesarias, afirma que las de la física son sólo probables y deja sin resolver el problema de la generalización inductiva, tan candente en la investigación científica actual. En esta epistemología se puede entrever un cierto platonismo, en cuanto a la admiración estética por el orden y la simetría, y a esa admiración la denomina Bell “misticismo”.

En el capítulo dedicado al álgebra simbólica, el autor comienza con una mención de los precursores: Lulio y Leibniz. El acento recae sobre el primero, quizá por haber sido menos tratado en la historia de la filosofía.

Ya en la figura del creador encontramos la idea de fundar un álgebra de estructura abstracta, aplicable no sólo a números, sino también susceptible de ser traducida tanto para la solución de un problema aritmético, como de uno geométrico u otro de dinámica y óptica. Fue el propósito de Boole “ampliar el campo lógico” mediante la instauración de un nuevo método y utilizó para ello diversos signos (literales,

operatorios, de identidad y numéricos). Asti Vera va explicando el simbolismo de cada uno de ellos y también el concepto de símbolo, función y operación electivos. Expone asimismo las principales leyes del álgebra booleana (la del índice y la distributiva) para pasar a considerar luego la axiomática que se construyó sobre la misma.

Entre las diversas interpretaciones propuestas, se citan el sistema de los postulados de Huntington y el de Sheffer. La interpretación me-reológica de Łésniewski está ampliamente expuesta y es también interesante la presentación de la aplicación que hace C. E. Shannon del álgebra al campo de los circuitos eléctricos con interruptores de contacto. La más reciente y menos conocida aplicación aquí mencionada es la de X'enakis a la música formal o simbólica.

Finalmente Asti Vera expone algunas de las críticas formuladas a la teoría de Boole: su fuerte afán matematizante; la imposibilidad de interpretar lógicamente algunas fórmulas matemáticas y de matematizar algunas lógicas; el uso de la disyunción exclusiva, que implica limitaciones al sistema; la falta de símbolos para la implicación, negación e inclusión. Pero, a pesar de todas estas fallas, permanece incuestionable el valor del aporte realizado por Boole al álgebra moderna, "que se puede definir como una teoría de estructuras" (p. 44). Realiza aquí el autor una breve disquisición sobre la noción de estructura y las leyes y propiedades de la estructura algebraica, que es como se definiría actualmente el álgebra de Boole.

Sigue a este estudio preliminar la traducción del *Análisis matemático de la lógica*, ya publicado en 1960 por la Univ. Nac. de La Plata, con acertadas y valiosas notas sobre los temas principales. Finaliza este homenaje a George Boole con una versión de un capítulo de la *Investigación sobre las leyes del pensamiento* realizada por Carlos Asti Vera.

Graciela B. de Busaniche

Lo técnica literaria y sus problemas, por CARMELO M. BONET.
Buenos Aires, Editorial Nova, 1968. 137 p.

Con estilo rico, ameno, trasunto de una decantada cultura, resultado de años de lecturas y meditaciones, se ofrece al lector este último libro de Carmelo M. Bonet. Son nutridas páginas donde, en breves capítulos, se habla con llaneza y elegancia de la técnica literaria y sus problemas, sin que falte, incluso, el toque de humor. Y hemos escrito "se habla" porque Bonet posee un tono coloquial, más propio del amigo que del profesor.

Será este volumen, sin ninguna duda, de igual interés para el escritor —incipiente o no— como para el estudiante o el estudioso de la literatura. Carmelo M. Bonet es un crítico prestigioso de las letras en nuestro idioma, desde hace muchos años, y su vigencia es incuestionable, ya que no es el erudito frío sino el artista de la crítica, poseedor de un saber profundo y a la vez sensibilizado.

Su larga trayectoria en la cátedra y en el libro o la colaboración en páginas de diarios y revistas, puede seguirse a partir de su primer volumen, *Ensayos literarios*, aparecido en 1927, las publicaciones en *La Nación* y el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, así como en sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y la de Humanidades de La Plata.

Para dar una idea más aproximada del contenido del presente volumen anotamos los títulos de algunos de sus capítulos, tomados del *Índice general*: *Trascendencia de las letras*; *Invención, plan y elocución*; *Qué se entiende por obra "bien escrita"*; *Lenguaje natural y lenguaje artístico*; *la propiedad idiomática y la inseguridad semántica*; *Tecnicismo y tecniquerías*; *La concisión: otra virtud del estilo clásico*; *Sobre neologismos y su uso literario*; *Palabras sobre el relieve*.

En conclusión, otro valioso aporte del prestigioso crítico y un nuevo acierto de la serie Compendios Nova de Iniciación Cultural.

Edgardo A. Pesante

Dramaturgos norteamericanos modernos, por JEAN GOULD, México, Editorial Limusa-Wiley S. A., 1968. 429 p.

Dos circunstancias se han unido para hacer de éste un libro sumamente ameno: la importancia de la dramaturgia norteamericana de los últimos cincuenta años y el valor de la biografía como género literario. A través de más de cuatrocientas páginas se nos presenta como a seres vivientes a los más importantes protagonistas del teatro de los Estados Unidos, desde Elmer Rice y Eugene O'Neill hasta el reciente Edward Albee, incluyendo entre otros, a Robert Sherwood, Maxwell Anderson, Clifford Odets, Thornton Wilder, William Saroyan, Tennessee Williams, Arthur Miller y William Inge. Todos nombres de primer plano de la dramaturgia mundial, que colocaron a su país entre los más avanzados en materia de producción escénica.

La habilidad con que Jane Gould maneja la biografía hace que por medio de la peripecia existencial de cada personaje —en este caso los dramaturgos, creadores a su vez de personajes de ficción— asis-

tamos a la breve pero nutrida historia del teatro norteamericano moderno. Resulta apasionante descubrir en la vida de estos autores hechos que ellos supieron trasladar más tarde a sus obras, universalizando seres creados con facetas de su propia personalidad unidas con otras, extraídas del mundo en que vivieron. Situaciones reales sirven a sus protagonistas para transformarlas en ficción escénica, corporizándolas, recreándolas ante un público que asiste al surgimiento de un teatro de riqueza poco común.

Este libro apareció en Nueva York en 1966 y es el fruto de un gran interés de la autora por el teatro de su país. La señorita Gould, que ya demostró antes sus cualidades de biógrafa en un trabajo sobre el poeta Robert Frost, ha llevado a cabo campañas para ampliar el programa nacional en favor de las artes creativas iniciado por el desaparecido Presidente John F. Kennedy, siendo, a la par de escritora, una apasionada por la política.

El libro, lo reiteramos, se lee con gran interés, y es una muestra de literatura poco cultivada entre los hispanoamericanos: la biografía amena al servicio del arte.

Edgardo A. Pesante

Qué es el cuento, por MARIANO BAQUERO GOYANES. Buenos Aires, Editorial Columba, 1967. 71 p.

Mariano Baquero Goyanes, catedrático de la Universidad española de Murcia, ya conocido como erudito expositor de las formas narrativas, autor de *Problemas de la novela contemporánea*, *La novela y sus técnicas*, *Deshumanización de la novela* y *Qué es la novela*, ofrece en *Qué es el cuento*, su segunda contribución a la Colección Esquemas de la Editorial Columba, un trabajo de indudable mérito.

Tres aspectos fundamentales conforman la estructura del pequeño volumen referido al género, "esa viejísima y siempre joven, fascinadora criatura literaria que es el cuento", como con acierto lo define el autor en las últimas líneas del libro. Dichos aspectos son: la historia del cuento —donde el bagaje de conocimientos de Baquero Goyanes logra auténtico brillo—, la definición del género —donde aventura algunas interesantes tesis— y su técnica —quizás ha parte más riesgosa del ensayo.

En el segundo aspecto de nuestra personal división del trabajo que comentamos —definición—, es posible hallar dos de los momentos más importantes de la obra, al margen de la notable erudición del autor un-

tes apuntada. Transcribe Baquero Goyanes una muy original delimitación de campos entre novela y cuento debida a Julio Cortázar, publicada originariamente en Cuba, en la revista de la Casa de las Américas de La Habana. Allí, el prestigioso narrador argentino autor de notables cuentos, expresa que los citados géneros "se dejan comparar analógicamente con el cine y la fotografía, en la medida en que una película es en principio un *orden abierto*, novelesco, mientras que una fotografía lograda presupone una ceñida limitación previa, impuesta en parte por el reducido campo que abarca la cámara y por la forma en que el fotógrafo utiliza estéticamente esa limitación". Por su parte, el autor de *Qué es el cuento* reitera su opinión, ya adelantado en un trabajo anterior, respecto a las cercanías y parentesco entre cuento y poesía, no desconociendo —con probidad de erudito-lejanos y cercanos antecedentes de su opinión en Emilia Pardo Bazán, Azorín y Alberto Moravia, escritores que ya advirtieron similitudes entre la narrativa breve y la expresión poética. Sintetiza Baquero Goyanes: "Se trata pues de un género intermedio entre poesía y novela, apresador de un matiz semipoético, seminovelesco, que sólo es expresable en las dimensiones del cuento"

Para finalizar este comentario apuntamos dos circunstanancias más, dignas de ser tenidas en cuenta para valorar el aporte que este pequeño volumen significa al acervo que sobre el género se ha ido formando en los últimos diez años en nuestro idioma. En primer lugar, una muy acertada y sagaz definición del talento cuentístico de Anton Chejov —por quien el autor no oculta su gran admiración—, y en segundo término, una discutible aunque comprensible preferencia por modelos españoles del género, Leopoldo Alas y la Condesa Pardo Bazán, ambos prácticamente del siglo XIX, contemporáneos de los clásicos del género pero muy lejos de la jerarquía de un Maupassant, un Chejov o un Kipling, por no citar al precursor Poe.

No obstante esta leve salvedad —y alguna otra que pudiera hacerse a este trabajo—, el saldo es ampliamente favorable y su publicación ha de significar un aporte muy valioso.

Edgardo A. Pesante

En el tren, por ALBERTO DINARDI. Montevideo, Aquí Testimonio, 1967. 59 p.

Nacido en la capital uruguaya en 1930, Alberto Dinardi, que ya había publicado sus cuentos en las páginas de los cotidianos *El País* y *La Mañana*, ofrece en este pequeño volumen —su primer libro de

narrativa— una muestra de sus aportes al género. De los cinco trabajos, *En el tren* —no en vano se eligió su título para el libro— es el más logrado. En algún momento, esta historia de una señora gorda y parlanchina, que no se entiende con su nuera, nos hizo recordar a Chejov. Es el más humano, el más auténtico de los personajes del libro. A Dinardi le preocupa la incomunicación, la indiferencia, de deshumanización del hombre. Esa es su temática. Lástima que, a veces —las más— cargue las tintas, recurra a la exageración, al pintoresquismo. En el cuento que da título al volumen sabe detenerse ante el límite justo, de ahí que ese trabajo sea el más logrado. Sus procedimientos, los ambientes que pinta, son diversos. En *El guardián* —quizás el segundo en orden de méritos— describe la resistida declinación de un hombre solitario y minúsculo; en *La represa*, recurre a lo mágico y a lo absurdo para narrar un accidente ocurrido a turistas; en *El cuadrado de vidrio* trata de retratar a un ejecutivo, a un alto jefe de empresa, y sin lograr una síntesis, precipita el final, malogra una idea acaso no apta para ser elaborada en forma de cuento; en *El abanico*, por último, realiza una experiencia entre onírica y psicológica.

En síntesis, cinco cuentos de un autor que ha elegido para expresarse, en esta oportunidad, un género árido pero siempre apasionante, que tiene entre los uruguayos cultores de tanta valía como Onetti, Benediti y Martínez Moreno.

Edgardo A. Pesante

Un ronco son de tierra, por GRACIELA MOLAS QUIROGA. Buenos Aires, Goncourt, 1967. 46 p.

¿Quién es Graciela Molas Quiroga para la poesía? ¿Qué es aquélla que la tornó poeta? Este es su primer libro. Para ser más exacto: estos son sus primeros versos. Y como ocurre que hay quienes miden el valor de cierta poesía por el período de militancia del poeta, a buen seguro tiene que sorprender a una crítica casi siempre reticente con la poesía femenina, que una joven convierta sus iniciales ejercicios en un libro. Y pocas veces un libro de poesías es realmente un libro como en la ocasión que tratamos. Porque pocas veces como en esta circunstancia, un dolor humano se ha hecho verso, verso hondo, doloroso, puro verso. Es menester rastrear los símbolos, taraceados por un signo luminoso que no retorna a los cantos habituales. El tema; la muerte de la madre de la poetisa. Y confiesa: *Madre, te guardaré un sudario /*

de más piel que mi cuerpo / pero, hasta entonces, tan sólo / una campana ronca / te acompasa la muerte / y atádes de invierno / te recuestan el paso.

¿Se necesita más? Es el dolor fecundo. Graciela Molas Quiroga fue fiel a la voz de su sangre. De este modo, el dolor se transformó en poesía. Y no se nos ocurre, por caso, decir que *la poesía es un milagro*. O aquello —tan flojo— de Valery: *escribo contra mi voluntad*. Lo cierto es que es preciso escribir para comunicarnos lo que no es propio porque es de todos. Puede ser un dolor humano. La madre de Graciela Molas Quiroga se convierte en un ser universal, su madre es la madre: *Porque tengo sangre / de hija, de mucha hija / y un ronco son de tierra / en la palabra / no quiero corazones / que se tiñan de negro / en estas letras...*

Fue un suceso dramático ante el cual la poetisa asumió el acento verídico de su dolor: *Yo no tengo más cruces / que una gran opresión de / manos en el tórax*. Y no vaciló Graciela Molas Quiroga en las afirmaciones fundamentales: *Mi voluntad entera / recogerá tu frente / para extenderte más allá de este / ajado círculo 7 de cipreses y mármol / todo un gentío de memorias. Y más. Aún más. / Mi eternidad sin ángel*.

Quiera Graciela Molas Quiroga proseguir la búsqueda y el hallazgo de la madre por los caminos del verso. Y devolvémosla universal para que la emoción recóndita que trasciende de su canto nos permita recobrar la huella de su paso distante, el de nuestra madre. Y decir como la poetisa, sin tono solemne: *mi camino comenzó / junto a su cadera*.

Las transidas páginas de *Un ronco son de tierra* han sido precedidas de un prólogo serio e importante de Angel Héctor Azeves. O lo que es lo mismo, como debieran ser todos los prólogos. La ilustración de la portada le pertenece a Joseph.

A F L.

VARIOS, *Carnets Teilhard*, Buenos Aires, Ed. Columba, 1968.

H. CUYPERS: *Vocabulario Teilhard*; P. CHAUCHARD, *Teilhard testigo del Amor*, A. DEVAUX, *Teilhard y Saint Exupery*; H. CUYPERS, *Por y contra Teilhard*; F. MEYER, *Teilhard y las grandes derivas del mundo viviente*; M. PERIGORD, *Evolución y temporalidad según Teilhard*; A. DEVAUX, *Teilhard y la vocación de la mujer*; E. DUROUX,

Historia natural de la humanidad según Teilhard; A. THYS, *Conciencia, reflexión y colectivización según Teilhard*; A. LIGNEUL, *Teilhard y el personalismo*; P. CHAUCHARD, *Teilhard y el optimismo de la cruz*.

Estos diez ensayos (que vienen acompañados por un Vocabulario Teilhard, de gran utilidad para los no iniciados en la terminología teilhardiana) constituyen una serie de trabajos sobre puntos o aspectos de la obra del jesuita francés que, por razón de su especificidad, no suelen ser tratados en los buenos estudios de conjunto o síntesis de su pensamiento¹. Son obritas que, dentro del simplificador esquema de simpatizantes y adversarios, colocaríamos dentro de los primeros; y que poseen desigual valor (y, acotemos de paso, desigual traducción). Por ello fijaremos nuestra atención en aquellas que nos parecen más significativas.

En su *Teilhard y el personalismo*, A. Ligneul confronta los personalismos de Teilhard y Mounier, mostrando, más allá de sus genios propios y perspectivas peculiares, su constante y notable coincidencia (Mounier se ha referido explícitamente en su obra a la visión teilhar-

¹ Conocidas son las interminables y no siempre leales controversias que se han suscitado en torno a la obra y la persona de Teilhard. De ahí la selva enmarañada de literatura teilhardiana que hace difícil encontrar la perspectiva más apropiada para comprender la obra de Teilhard en su auténtica dimensión, es decir en su límite y en su grandeza. Entre las obras introducidas al conjunto de su pensamiento, ya traducidas al castellano, hay tres valiosas: C. CUENOT, *Teilhard de Chardin*, Barcelona, Labor, 1966, 219 pp.; MAGLIORE Y CUYPERS, *Presencia de Teilhard de Chardin*, Barcelona, Ed. Betis, 1967, 260 pp.; y J. VITAL KOPP, *Origen y futuro del hombre. Teilhard de Chardin y su concepción del mundo*, Barcelona, Herder, 1964, 103 pp. El primero es, dentro del género introductorio, el más importante de todos los publicados entre nosotros. Es una unión original de la palabra viva de Teilhard con un comentario esclarecedor dado por el autor, conocedor profundo de la persona y doctrina de Teilhard. Como obras de mayor envergadura se destacan dos estudios metodológicamente complementarios: E. RIDEAU, *La pensée du Père Teilhard de Chardin*, Paris, Seuil, 1965, 590 pp., estudio global y sintético que se esfuerza por reconstruir la lógica del pensamiento de Teilhard en el equilibrio dialéctico de sus aspectos complementarios; y Bruno de SOLAGES, *Teilhard de Chardin. Témoignage et étude sur le développement de sa pensée*, Toulouse, Privat, 1967, 470 pp., que añade al anterior la génesis histórica y evolutiva del pensamiento de Teilhard. Para un buen comentario selectivo de la literatura teilhardiana salida estos últimos cuatro años cf. E. COLOMER, *En torno a Teilhard* (1946-68), Selecciones de Libros 5 (1968) 11-76.

diana). Ambos presentan un esquema antropológico común: corporalización del espíritu, evolución, la persona y su centro libre, la dimensión comunitaria, el compromiso y la historicidad. Así, uno y otro hacen hincapié en las raíces cósmicas de la persona, en la indisoluble unidad entre la materia y espíritu: "La persona prolonga sus raíces en este mundo material al que supera y del que no puede empero arrancarse sin destruirse a sí misma" (pág. 15). Teilhard entroniza la Materia en los altares, uniéndose a los ataques de Mounier contra los líricos de la fe con sus evasiones interiores a lo infinito y para quienes la materia se torna un símbolo aborrecido². El hombre no está exiliado en el Cosmos. La persona espiritual es la coronación trascendente de la evolución cósmica y vital. Antropocentrismo dinámico que coloca al hombre "no como centro del universo, sino, lo que es más bello, el hombre como flecha ascendente de la gran síntesis biológica" (pág. 26). Concepción que nos salva también de la tentación actual de optar por la animalidad, por perdernos en la inconciencia de la animalidad, tendencia que aparentemente parece florecer en la antropología estructural de un Levy-Strauss. Además este personalismo recentra la persona en una existencia comunitaria, para darle acceso al mundo de las personas, único lugar donde puede hallar su ser auténtico. "Esta socialización, es decir esta unión de los hombres en una sociedad cada vez más universal, cada vez más organizada, será una "amorización", es decir un impulso animado por el amor y que desborda sobre un Amor Absoluto. Porque para los hombres, no hay más que una manera de amar, de amarse: orientándose todos juntos en dirección de un solo y mismo centro capaz de unirlos unos a otros, y al mismo tiempo dando a cada uno la plenitud de su personalidad. La culminación de la visión de Teilhard está en la certidumbre de que cada Ego está destinado a alcanzar su paroxismo en algún misterioso Super Ego" (pág. 50).

Esta confrontación entre ambos pensadores, es extendida por Ligneul

² Ligneul no entra en la discusión sobre el problema entre materia y espíritu en la evolución, especialmente la emergencia de éste desde aquélla, uno de los puntos más controvertidos en la polémica Teilhard. Para un estudio más serio sobre el tema recomendamos el estudio de M. WREDE, *Die Einheit von Materie und Geist bei T. de Chardin*, Limburg, 1964; el artículo de A. GUGGENBERGER, *Das Verhältnis von Materie und Geist bei T. de Chardin*, comentario del anterior y aparecido en la revista *Münchener Theologische Zeitschrift* 16 (1965) 277-82; y otro artículo de M. WREDE, *Geist und Materie bei T. de Chardin*, ib. 17 (1966) 267-76. También hay dos trabajos más muy importantes: N. A. LUYTEN, *Matière et Esprit dans la pensée de T. de Chardin*, *Revue Thomiste* 67 (1967) 226-47 y C. CUENOT, *Esprit et Matière dans la philosophie de P. T. de Chardin*, en *Teilhard de Chardin et la pensée catholique*, Paris, Seuil, 1965.

a otras categorías tales como la distinción entre individuo y persona, entre socialización y colectivización, donación amorosa e interioridad. Para complementar este estudio de las coincidencias entre Teilhard y Mounier sería necesario tener en cuenta las divergencias que los caracterizan y que presenta J. M. DOMENACH en su artículo *Le personnalisme de Teilhard de Chardin*³.

El tema de la colectivización es tratado por Albert THYS en *Conciencia, reflexión y colectivización según Teilhard*. Está muy emparentado con el remanido tema de la relación entre el pensamiento del jesuita y Marx⁴. Thys llama colectivización a la aplicación común de los esfuerzos para realizar una misma obra (movimiento paralelo al del desarrollo de la especialización) (pág. 52). Con el advenimiento del hombre el problema de la organización colectiva (preanunciado en los animales) se torna candente. Con él aparecen colectivizaciones *parciales*, ya sean materiales, intelectuales o social-religiosas y colectivizaciones *integrales* o casi integrales que pretenden englobar las tres anteriores. Estas últimas, que tienen como paradigma las comunidades religiosas conventuales y los regímenes totalitarios comunistas más extremistas, presentan como característica el hecho de que "el conjunto de esos sentimientos (las relaciones sentimentales del adulto), de alguna manera individuales, pareció haber sido reemplazado por pesadas sensaciones de obligaciones perpetuas hacia la comunidad" (pág. 63). Teilhard, por su parte, en-

³ Esprit 31 (1963) 337-65. Mounier habla de un *universo personal*, mientras que para Teilhard se trata más bien de un *universo en personalización*. Lo que significa que el personalismo de Mounier comienza con la persona mientras Teilhard ofrece un personalismo antes de la persona, pues uno se sitúa desde la *filosofía*, en cambio el otro parte de una *problemática científica*. Para el papel de la persona en Teilhard se pueden consultar también F. EVAÏN, *Eminence de la personne dans l'univers selon T. de Chardin*, Rivista Rosminiana 59 (1965) 39-53 y el libro ya "clásico" de M. BARTHELEMY-MADAULE, *La personne et le drame humaine chez T. de Chardin*, Paris, Seuil, 1967.

⁴ Para profundizar este tema se hace necesario leer dos estudios: uno, del lado marxista, R. GARAUDY, "La Phénoménologie de la nature et le R. P. Teilhard de Chardin", en su libro *Perspectives de l'homme*, Paris, PUF, 1961, 170-223 y, por el lado católico, C. CUENOT, en su artículo—conferencia a estudiantes marxistas de L'Ecole Normale Supérieure—*Teilhard et le marxisme*, publicado en la revista Europe 431-432 (1965) 164-84. En el sentido amplio del término, el pensamiento teilhardiano es una "praxis ligada a la transformación del mundo". Esta convergencia con Marx, sin embargo, se da en el seno de una insalvable divergencia: la del *método*, uno científico fenomenológico y el otro dialéctico filosófico; la del *carácter espiritualista*, pues el motor de la historia para Teilhard es en definitiva el amor. Un amor que partiendo del hombre tiene, con todo, su *origen fontal* y su *fin Trascendente* en el Amor creador de Dios.

cuentra la tendencia a la "colectivización" en la marcha del universo evolutivo pero le da su tonalidad especial al término. La construcción de una unanimización jerarquizada del conjunto de las conciencias⁵, tiene dos rasgos: debe ser totalmente natural y total y definitivamente estable (no puede haber, por tanto, tensiones internas de importancia), presuponiendo un estado sicosocial aceptado libre y unánimemente por todas las conciencias individuales y debe ser una situación personalizante, presuponiendo para cada posición individual una elección recíproca y concorde, a la vez, de parte de la jerarquía ordenadora de la colectividad y de parte del individuo que la integra. Termina Thys su estudio haciendo un análisis desde la óptica teilhardiana de cómo responden a sus criterios las distintas colectividades que hoy componen los hombres. Libro sugerente y optimista que pretende superar las posturas comunistas y capitalistas. El proyecto de futuro de Teilhard es un triunfo de actitud humanista: la misma socialización, fenómeno histórico-biológico, de por sí irresistible, debe ser asumida y orientada por el hombre en el sentido de una mayor personalización. Pero precisamente la persona no encuentra su salvación en el aislamiento o en el ensimismamiento. Tiene una dimensión social y no se acaba sino en la comunión con los demás⁶.

La obra de A. DEVAUX, *Teilhard y la vocación de la mujer*, es un estudio serio y objetivo de un tema teilhardiano que ha dado lugar a versiones periodísticas "escandalosas" y, en algunos casos, claramente calumniosas, por el papel que ha otorgado a la mujer en su vida ("Desde que comencé a despertarme y a cuestionarme a mí mismo, nada se ha desarrollado en mí si no ha sido bajo una mirada y bajo una influencia de mujer") y por su postura frente al sexo (si tenemos en cuenta la época en que Teilhard escribía). Toda la obra de este jesuita, que exaltó el amor, es una elegía de la pareja sexuada humana y del papel de la mujer en la evolución. "La mujer, por el poder que tiene para suscitar 'el amor a lo invisible', para nutrir el impulso 'hacia todo lo que sea belleza y verdad', para cultivar 'las posibilidades ilimitadas de intuición y de interunión', desempeñará un papel capital en la espirituali-

⁵ "Unanimización", dice Cuypers en el Vocabulario Teilhard, es la "realización de una humanidad planetaria unida en un esfuerzo común para promover el progreso espiritual y en la que los individuos recomenzarán, por un fenómeno de conciencia superior, a probar cada uno por sí mismo, la Vida total de la Especie" pág. 129.

⁶ cf. *Teilhard de Chardin et le Socialisme*, de R. COFFY, que constituye una exposición magistral de Teilhard en lo que se refiere a su pensamiento social. Recomendamos, igualmente para este aspecto de la visión teilhardiana, el libro ya citado de M. BARTHELEMY-MADAULE, *La personne...* y el artículo de F. RUSSO, *La socialisation selon T. de Chardin*, Revue de l'Action Populaire 154 (1962) 1157-1170.

zación progresiva del amor. Cuando Goethe cantaba el *Eterno Femenino* que lleva al hombre hacia lo alto, el P. Teilhard piensa que lo *Universal femenino* es el 'cemento univito', gracias al cual se podrá realizar la "elaboración gradual y grandiosa de un Neo-Cósmico, de un Ultra-Humano y de un Pan-Cristico" (pág. 28-9). Pues para Teilhard la ley de crecimiento está en el centro de todo; la pareja que integran un hombre y una mujer que se aman es solamente un primer escalón en la unión interpersonal y debe tender a proseguir más allá de sí misma los acabamientos que requiere su crecimiento. Y este crecimiento sólo es posible si la mujer renuncia a confiscar para su provecho la atención y las energías y las orienta sacrificándolas a otros grupos distintos de la comunidad familiar. Además sólo hay una manera de amarse: el saberse sobrecentros los dos en un ultracentro común, un centro que no sea solamente el deseo suscitado por alguna cosa sino la atracción ejercida por un mismo *Alguien* (cf. pág. 35-6). Porque, para Teilhard, la vocación de la mujer es mostrar el camino de un superamor, de un amor centrado en una superpersona. Más sensible que el hombre —para el doble movimiento motor de la historia— el impulso que viene de abajo y el llamado que viene de arriba, la mujer puede ser, por excelencia, el agente promotor de un amor universal en el que las partículas humanas comprendan que no pueden amarse cada una a sí misma si no es con la condición de amar y de perfeccionar, en algún grado, todas las otras. La mujer mantiene y renueva el gusto de vivir y la pasión de avanzar; es la que apacigua la sed y la que la excita. Y todo esto lo realiza por la sola mediación de su ser. El secreto de su misión está en el obrar silencioso, escondido, invisible.

Los estudios sobre el pensamiento de Teilhard de Chardin todavía no han encontrado el ambiente sereno y reposado, necesario para saber enriquecernos objetivamente de su encuentro con el misterio del hombre, del mundo y de Dios. Pero a la espera de ese tiempo sazonado podemos rumiar esta idea de Etienne Gilson, no sospechoso ciertamente de "teilhardenizar": "El éxito aturdidor de la doctrina sería inexplicable si el Padre Teilhard de Chardin no tuviera nada que decir que valiera la pena ser oído"⁷.

Romeo César

⁷ *Trois leçons sur le thomisme et sa situation présente*, Seminarium n° 4 (1965) 714.

Tiempo de cosecha. La literatura Norteamericana 1910-1960.
Por ROBERT E. SPILLER. Compendios Nova de Iniciación Cultural. Buenos Aires, 1968. 236 págs.

Esta obra —compilada a través de la opinión de diversos autores por Robert E. Spiller— pretende ubicar al lector frente al panorama de la literatura norteamericana del siglo XX. En esta verdadera época de renacimiento literario, (que en oposición a la escuela romántica que floreciera entre 1835 y 1855 sobre la costa atlántica, tomó en cambio todos los rincones del país), comienzan a despuntar los grandes “nombres”. Desde Mark Twain a Henry James, desde Frost a O’Neill, desde Eliot a Faulkner, desde Hemingway a Lewis.

El folklore, la poesía, la novela, el teatro, la nueva crítica, el humor, están diseccionados en sendos capítulos por reconocidos especialistas norteamericanos. A pesar de la individualidad y libertad de juicio de cada uno de estos autores, Spiller destaca que “la obra fue escrita a partir de un esquema único y muy completo, y dentro de un sólido marco histórico e ideológico”. De tal manera, la obra se constituye en una serie de ensayos históricos conexos y progresivos, escalonados en un orden racional y cronológico.

El verdadero renacimiento de la literatura de los EE.UU despliega sus máximos alcances entre 1925 y 1940, cuando la poesía, el teatro y la novelística nuevos han madurado definitivamente, y el movimiento crítico los define con certeza. Son capítulos tratados con agudeza, entre otros, por Sculley Bradley, Maxwell Geismar, Walter Blair y Norman Pearson. Posteriormente a la segunda guerra mundial, el panorama es un tanto menos clarificado y el interrogante acerca de qué ha sucedido después de la conflagración y el significado que la misma pudo tener, todavía parece mantenerse. Tratando de develar la caída del ímpetu naturalista habido hasta entonces, firman interesantes capítulos Willard Thorp y GERALD WEALES: éste último, con un incisivo ensayo que intitula “El teatro sin murallas”.

Para los estudiosos, esta historia de la literatura norteamericana de este siglo puede resultar sumamente provechosa. Está propuesta con seriedad investigadora y se han comprometido en ella varios de los más conspicuos críticos y ensayistas del gran país del norte.

Coloquio con Berenson, por UMBERTO MORRA. Fondo de Cultura Económica. 260 págs. Méjico, 1968.

Bernard Berenson, nacido en Lituania, se educó y graduó en Boston y vivió gran parte de su vida en Italia. Crítico de arte de singularísimo talento, de vasta erudición y penetrante estilo, fue una de las voces de mayor gravitación de nuestro siglo, dentro de su especialidad. Los círculos artísticos europeos y americanos (las mejores colecciones de los EE.UU. se jerarquizaron a través de su consejo), tuvieron su palabra rectora, su observación objetiva y definitoria. Especializado en la pintura italiana del siglo XIII al XVII (es clásico su tratado sobre los pintores italianos del Renacimiento), su área de visualización de los fenómenos de las artes plásticas es, sin embargo, de un permanente nivel.

Gran humanista, agudo observador y charlista, Berenson se vio rodeado siempre por gente que hacía de su tertulia un especial lugar de entendimiento y cultura. En los Tatti, villa del escritor situada en las colinas de Florencia, hablar de arte, de política, del devenir de la cultura, de ideas y de hombres, constituía un diario, natural ejercicio de la inteligencia. Y a ese inestimable *fluir* de conocimientos, de observaciones, de "registros vitales", un joven periodista: Umberto Morra, tuvo la feliz idea de atraparlos en su libreta de apuntes. Ese es el origen de "Coloquio con Berenson", el libro que el Fondo de Cultura Económica ha editado por primera vez en castellano, desde su original versión italiana de 1963.

Los apuntes de Morra —revisados oportunamente por Luisa Nicolson Vertova, colaboradora del crítico— abarcan de 1931 a 1940. La fluidez berensoniana, las sutiles y a veces imprevistas derivaciones de su plática, asoman en cada una de las páginas. Afirma el recopilador que "Berenson gozaba conversando; la conversación era para él un juego del espíritu y al mismo tiempo una entrega completa, una cosa deleitable y sin embargo seria, y por eso le importaba que, por lo menos en embrión, el mismo deleite, la misma seriedad fueran llevados por su interlocutor, por quien le ofrecía el pretexto o le daba ánimo a pensar hablando".

El método seguido por Morra para transcribir conceptos, el fechado de cada una de las pláticas y su libre carácter (Berenson jamás supuso que las mismas se publicarían), dan a la obra una característica muy singular. A través de esta tertulia imaginaria, el lector "entrará" un tanto al mágico encantamiento dialéctico que, con idéntico interés, hace pasar de la Iglesia del cuatrocientos a la poesía de Baudelaire, de la fatalidad de Napoleón al arte de Creta. La sabiduría no es más que

uno de los poderes del hombre, para este increíble, subyugante Bernard Berenson que ama tanto al hombre como a sus ideas. Un claro y creciente humanismo se desprende de estas charlas, de estos "coloquios" a los que el arte con su luz permanente no deja de iluminar. Aunque, sin embargo, el arte sólo como "intensificación de la vida": premisa que el pensador sostuvo a todo lo largo y ancho de sus escritos.

Libro actual, con la actualidad que dan los pensamientos propuestos en profundidad, éste sobre la "palabra pensada" de Berenson merece leerse. Para que quienes ya conocen el brillante estilo del crítico, se reencuentren con él. Para que lo descubran quienes aún no han tenido el placer de empaparse de su universalismo.

J. M. Taverna Irigoyen

